Alejandra Pizarnik

DOS LETRAS



Epistolario 1969 – 1972.
Correspondencia de la poeta
con el escritor / pintor:

Antonio Beneyto

HakaBooks.com
e-ditions

Dos Letras

Diputación 319, ático - 08009 Barcelona

Autoedición y Diseño: HakaBooks.com

Diseño de Portada: Daniel Sierra

Fotografía de portada: Magda Lignori, A.P. en el Jardín zoo de Bs.As. año 1966

9788415084761

www.store.hakabooks.com

Dos letras

Espistolario 1969-1972. Correspondencia de la poeta con el escritor/pintor.

Antonyo Benyeto

Tabla de contenidos

Presentación


para Antonia
con verdadera
amistad
Alejandra
1969

Alejandra Pizarnik, 1968

Fotografía: Daniela Haman

La lettre, l'épître, qui n'est pa un genre mais toous les genres, la littérature même.

Jacques Derrida, La Carte postale.

Alejandra Pizarnik siempre escribió cartas excepcionales, y su correspondencia con el escritor, pintor y editor español Antonio Beneyto[1] así lo prueba. Pizarnik perteneció a una época en que aún las cartas poseían la capacidad de crear intensos vínculos personales[2].

Pizarnik encontró en Beneyto un destinatario muy peculiar. Beneyto recuerda la especial sensación que le invadía al reconocer la inconfundible letra de Alejandra en el sobre de la correspondencia recibida, al leer sus cartas de trazos irregulares y a veces febriles, los abruptos saltos de su pensamiento y alguno de sus artísticos garabatos en la página. Las cartas de Pizarnik son a veces curiosas obras de arte, no solo por el papel en que están escritas, sino también por las variaciones de la letra de su autora, y por el deseo de plasmar un pensamiento vivo, un pensamiento como pintado.

Beneyto guardó una amplia colección de objetos de interés que la poeta argentina le había mandado: cartas, notas, primeras ediciones de sus libros de poemas, traducciones, ensayos sobre su poesía, fotografías y dibujos. Tras su

muerte, le devolvieron nueve de las cartas que él le había escrito a ella, por eso decidimos publicar en este libro solamente las cartas de la poeta. Este volumen incluye casi todo el conjunto de la correspondencia que Pizarnik le envió a Beneyto.

Como nos cuenta Antonio Beneyto en su breve ensayo Como conocí a Alejandra Pizarnik, publicado originalmente en la revista Hora de Poesía de Barcelona en 1993, la amistad literaria que los unió se inició en Palma de Mallorca alrededor del verano de 1967. La amistad comenzó allí no porque fuera el lugar donde se hubiesen conocido, sino porque allí fue donde él leyó sus poemas por primera vez. En 1968 Beneyto fundó en Barcelona una editorial independiente Iamada La Esquina y, durante los cinco años de su existencia, publicó cuadernos y libros de autores que, de uno u otro modo, estaban relacionados con la vanguardia, entre otros, Ramón Gómez de la Serna, Juan-Eduardo Cirlot, Juan Ramón Jiménez, Camilo José Cela, A. F. Molina, Max Aub, Joan Brossa, y Carlos Edmundo de Ory. Beneyto, gracias a A. F. Molina, leyó un manuscrito de Pizarnik y se puso en contacto epistolar con ella para ofrecerle su publicación. Pizarnik acepto la invitación y los textos de la poeta se convirtieron en el número 11 de la colección La Esquina, bajo el título de Nombres y figuras:

Su colección es muy bellay la brevedad de los cuadernillos es uno de sus encantos. Pienso que acaso mis textos disuenen. En ese caso, le enviaría 4 textos del estilo "cuentos": 3 de menos 1/2 página, y uno de unas 3 páginas. Le sugiero esto pensando en su conveniencia. Le ruego decidirlo usted mismo de acuerdo a ellas.

(2 de septiembre de 1969)

En su siguiente carta, escrita el mismo día, Pizarnik continúa con las reflexiones sobre su trabajo:

Muchas gracias por su carta y por lo que en ella me dice. He pensado un género literario apto para mis poemas y creo que puede ser el de "aproximaciones" (en el sentido de que los poemas son aproximaciones a la Poesía). También –dada mi preocupación por el espacio poético– serviría el nombre "objetos". Pero yo creo que "aproximaciones" es más misterioso.

(2 de septiembre de 1969)

Tras recibir el dibujo de Beneyto para la cubierta de su cuaderno, le escribió expresando su satisfacción por su imaginativa cabeza de caballo, al estilo del caballo de ajedrez:

Me gusta mucho la cubierta de "Nombres y figuras". Es una muestra de un fino y sutil olfato esto de haber dibujado, para mis poemas, un animal. Algún día tal vez podré explicarte más largamente esta cuestión. También me gustan los colores que elegiste para el librito. En cuanto a los probables errores de las pruebas que me enviaste, encontré algunos, muy pocos, que señalo en hoja aparte.

(12 de septiembre de 1969)

La decisión de Beneyto de publicar una selección de textos de la poeta argentina inició un intercambio epistolar que se prolongaría desde septiembre de 1969 hasta 1972. Aunque Pizarnik mencionó varias veces en esos años la posibilidad de visitarlo en Barcelona y lo invitó a ir a Buenos Aires, nunca se conocieron personalmente. Pero la relación que se desarrolla en estas cartas parece ir más allá de un mero intercambio entre poeta y editor. Las cartas muestran repetidamente una amistad intima y honesta. Pizarnik no sólo apunta en algunas de sus cartas la mutua admiración y las pasiones literarias que compartía con Beneyto, sino que también encontramos cálidos pasajes donde reconoce su

amistad:

(...) a pesar de las apariencia desastrosas, de algún modo debo decir (decirte a ti, amigo Antonio) que nunca estuve mejor, a pesar (o precisamente porque sufro) de mis sufrimientos tan intensos y activos que me impiden hacer el menor gesto. Perdóname, por favor, mi lenguaje abstracto y, por añadidura, poco conciso. Solamente te pido que me esperes y que jamás des en pensar que mis silencios son originarios en una desatención o en un tratamiento frívolo de ese vínculo incomparable que Ilaman amistad. ¿Me tienes confianza? Intuyo que sí y puedo asegurarte que [si] no la tienes, no la tendrás en balde.

(17 de junio de 1970)

Tenemos aquí un epistolario fascinante. Las cartas de esta colección nos permiten conocer a una de las más importantes poetas argentinas del siglo XX y entrar a formar parte de su mundo. En muchas de ellas encontramos el autorretrato de la poeta. Al leerlas, nos acercamos a su capacidad perceptiva y experimentamos la fuerza de su lenguaje, ingenio, humor y cultura. Muchas de estas cartas nos ofrecen un retrato más íntimo que el que podría esbozar un biógrafo. Vemos a Pizarnik enfrascada en un proceso de autodescubrimiento y de exploración artística, al tiempo que se entregaba de Ileno a una vida literaria.

Las cartas aquí incluidas corresponden al período que va del 2 de septiembre de 1969 al 12 de septiembre de 1972. En esta selección, que contiene la mayor parte de la sustancial correspondencia de Pizarnik con Beneyto, se incluyen 35 cartas de distinta longitud. Todas las cartas son inéditas con la excepción de tres (26 de octubre de 1968; 8 de noviembre de 1969; y 27 de noviembre de 1969), que aparecieron en la revista literaria de Barcelona Hora de Poesía en 1993. Estas cartas, más otra carta del 26 de septiembre de 1969, aparecieron también, traducidas al inglés, en Corner 2 (http:www.cornermag.org), revista electrónica dedicada a la vanguardia.

Muchas de las cartas están conectadas precisamente por temas que tienen que ver con la creación literaria y con planes de publicación. En muchos casos ofrecen un comentario simultáneo a las obras en progreso de Pizarnik. La poeta estaba muy interesada en darse a conocer en España y Beneyto era su puente con el mundo literario. Ella, por su parte, era el puente de Beneyto al mundo literario de Argentina. Pizarnik le pidió a Beneyto que mandara copias de su Nombres y figuras a escritores y críticos españoles:

(...) te cuento qué alegre estoy por tu envío de mi librito a. M. Matute. No olvides al inteligentísimo Cirlot, por favor, ni a Lapesa (una amiga de los dos que me dijo que ama la poesía) ni, sobre todo, al encantador F. Arrabal.

(26 de octubre de 1969)

Un proyecto que despertaba el entusiasmo de la poeta era la posibilidad de publicar una antología de su obra. La selección de sus obras fue producto de un esfuerzo editorial en colaboración planeada por Beneyto, por ella misma y ya al final con la ayuda de la lingüista y fotógrafa argentina Martha Moia. El libro se publicó en Barcelona en 1975, tres años después de la muerte de la poeta, bajo el título El deseo de la palabra. Algunas de las cartas aquí incluidas son testigo de los planes sobre la publicación del libro y revelan muchos pensamientos y detalles concretos relacionados con este proceso:

Sí, quisiera publicar una Antología de mis poemas o “Poemas escogidos” de diversos libros míos, pues están todos agotados si bien el editor (Sudamericana) tiene por hábito no reeditar los libros de poesía. ¿Te parece buena mi idea? En cuanto a los derechos, solo quiero ejemplares.

(28 de enero de 1971)

En cuanto a mi libro ¿qué tal si lo limitamos a la poesía solamente? Mis libros están agotados y les vendría bien (creo) renacer gracias a ti. Hablo de los libros posteriores a 1960. Serían unos pocos libros de poemas seguidos por 4 o 5 postfacios (de Octavio Paz, de P. De Mandiargues, etc.)

(24 de mayo de 1971)

Unos pocos días antes de su suicidio, Pizarnik todavía estaba pensando en su antología. En la carta/postal que le escribió a Beneyto, pero que nunca Ilegó a enviarle, y si lo haría la poeta argentina Ana Becciú el 29 de septiembre de 1972, Pizarnik le daba las últimas correcciones para su libro:

Antonio querido,

Unas líneas para encontrarnos y para rogarte que corrijas 2 detalles de mi antología:

1) nací en 1939 y no en 1936.

2) borrar la trivial anécdota de que abandoné letras por esta frase: "Boscán, etc..." Es verdad, pero no cabe destacarlo ¿No es cierto?

Me gustaría que hicieras la solapa tú.

Además, corrige lo que quieras. (...)

Un gran abrazo de tu Alejandra

(12 de septiembre de 1972)

Pasajes como éstos retratan, de una u otra forma, la importancia que tenían para Pizarnik sus publicaciones, así como la aguda conciencia que albergaba sobre su propia vida. Para ella, cada detalle era importante. Las cartas, siempre muy reveladoras, nos hablan de sus vínculos con poetas, escritores y pintores. Muchas de ellas mencionan a sus autores preferidos y las reacciones que éstos provocaban en ella. Pizarnik siempre estuvo muy interesada en la escena intelectual de su época.

Me emociona la noticia de que Cirlot hará un artículo dedicado a mí. He leído un excelente ensayo de surrealismo de él cuando yo tenía 16 años, de modo que se trata de una personalidad que no me es nada indiferente. (...)

Tengo amistad o un vínculo afectuoso con varios escritores más o menos famosos de este país. Si te interesan para "La esquina" no tienes más que nombrarme los elegidos. Ahora pienso en Adolfo Bioy Casares (tiene una obrita de teatro de 18 páginas) y sobre todo en Silvina Ocampo, cuyos cuentos a veces ocupan media hoja.

(8 de noviembre de 1969)

Las imágenes de sí misma y que Pizarnik proyecta para Beneyto ofrecen múltiples facetas de su carácter y personalidad. Nos enteramos de algunos secretos, de momentos incómodos y ocasiones felices, de depresiones y triunfos, de las tensiones psicológicas y crípticas confesiones que inevitablemente salen a la luz en la correspondencia privada. Las cartas son vivaces y espontáneas. En muchas de ellas la poeta demuestra su ingenio, el placer que le produce crear juegos de palabras y el miedo de perder su sentido del humor:

Tus palabras que hacen referencia a "saber cosas tuyas" me conmueven por la amistad que implican. También, por un texto de Hólderlin donde se habla de "decirse los unos a los otros acerca de sí mismos" pues "para eso sirve el lenguaje".Ahora bien: no puedo decir "acerca de mí misma" demasiado, al menos no ahora. (...) Basta de las propias miserias, por favor. Quisiera hablarte más de mí cuando recupere el humor (¿no crees que es una suerte de Salvador o Reparador? me refiero al "sagrado don del humor"). En fin, poco a poco iré desocultándome, a medida que pasen las cartas y los dibujos.

(8 de noviembre de 1969)

La palabra amistad aparece en muchas de sus cartas. Como vimos en algunos de los pasajes arriba citados, colaboró con otras personas en distintos proyectos y apareció y cultivó muchos íntimos lazos literarios y personales con escritores de la talla de Julio Cortázar, Olga Orozco, Octavio Paz, Silvina Ocampo, y Pieyre de Mandiargues, entre otros.

Pizarnik poseía una forma inequívocamente personal de traducir la experiencia en palabras y eso se refleja en su correspondencia. Las cartas son una fuente de percepción psicológica:

Hay varias cosas que me has dicho y a las cuales te contesté con la premura que hubiese querido. No fue culpa mía – creo–pues me sobrevinieron algunos accesos de asma que me arrastraron a "mis propiedades" más desoladas –por evocar a nuestro venerado Michaux. Lo mejor, o lo peor, es que mi asma es exclusivamente de origen "psíquico", según mi viejo amigo el presidente de la sociedad de psicoanálisis de esta ciudad. Por lo tanto, lo sentí como una traición de mí dirigida a mí. En fin, me apresuro –son las 3 de la aurora– a escribirte unas líneas porque no me gusta que haya silencio allí en donde debe haber lenguaje.

(27 de noviembre de 1969)

Alejandra Pizarnik se comprometió con una revolución personal que no tenía nada que ver con la política[3] sino que apuntaba a su liberación de las limitaciones impuestas por sus demonios internos. Pero a pesar de su aversión a todo compromiso político tenía una clara conciencia de su papel como mujer escritora, así como de la importancia de otras mujeres escritoras, como puede verse en Muchas de sus cartas, algunas mencionadas más arriba.

Era antiburguesa y una rebelde a su manera. Como muchos de sus admirados poetas, batallaba con la ambigüedad de las palabras y la artificialidad de todo signo prefijado:

En suma: si tú y yo amamos con CONOCIMIENTO de causa a Michaux, a Artaud, y sobre todo al insuperado Lautréamont (...) ¡y cómo es posible desdeñar el conflicto no poco suicida que cada uno de nosotros mantiene con el lenguaje? (...) Te confío que nada me interesa menos que los artículos sobre mis libros. No obstante, leí varias veces el que apareció en "La Voz de Albacete". Es respetuoso y cálido y se nota que acarició el libro en vez de manosearlo. Destaqué lo de "respetuoso" porque me identifico con aquello de Artaud: "Nada de tutearme. Ni en la vida, ni, sobre todo, en el pensamiento." Lo cual sería una versión moderna de "sólo diré mi canción a quien conmigo va".

(27 de noviembre de 1969)

En algunas de las cartas podemos apreciar la cualidad fragmentada y nerviosa de la pictórica letra de Alejandra Pizarnik. Algunas parecen escritas de una forma en cierto modo explosiva, usando los cinco sentidos. Otras revelan una especie de sistemática desorganización, mientras la autora trata de reunir todas las fuerzas dispares del intelecto. Algunas de las cartas están escritas a máquina, pero siempre añade diseños muy particulares o algún tipo de elemento que lo diferencia de una simple cuartilla en blanco. Pizarnik era una artista de mucho talento. Llenaba sus cartas de marcas, líneas, y a menudo añadía coloridos y cándidos dibujos, como símbolo de su amistad[4].

Las cartas, reveladoras de su sensibilidad artística, son un testimonio elocuente de cómo su vida y su arte se entrelazaban.

(...) porcierto queyo adoro con exceso las bellas impresiones y, más que nada, los buenos papeles. (...)

Sí, también yo dibujo y pinto, si bien no me animo a hacer exposiciones personales pues dibujo y pinto exactamente como los salvajes –aquellos salvajes sin tradición ni artes que se reciben por herencia.

(26 de septiembre de 1969)

Este proyecto de publicar las cartas de Alejandra Pizarnik se inició durante el verano de 1996. Conocí a Antonio Beneyto en Barcelona el 5 de enero de 1996,

a través del poeta catalán Antoni Clapés. Mi interés por la poesía de Pizarnik y la obra de Beneyto se remonta a la primavera de 1982 en Nueva York donde encontré fortuitamente un ejemplar de segunda mano de El deseo de la palabra.

Flora Alejandra Pizarnik nació en Buenos Aires el 16 de abril de 1936 (a veces su cumpleaños aparece como el 29 de abril)[5] en una familia de judíos de Europa del Este que había inmigrado a la Argentina[6]. Estudió filosofía y literatura en la Universidad de Buenos Aires y también pintura con Juan Batlle Planas. En 1960 se fue a París, donde vivió hasta 1964. Allí trabajó como correctora de pruebas y traductora. Al volver a Buenos Aires continuó su activa vida intelectual y se mantuvo en contacto con muchos artistas, poetas y escritores de todo el mundo a través de su pasión epistolar.

Publicó ocho libros de poemas: La tierra más ajena (1955), La última inocencia (1956), Las aventuras perdidas (1958), Árbol de Diana (1962), Los trabajos y las noches (1965), Extracción de la piedra de locura (1968), Nombres y figuras (1969) y El infierno musical (1971). En 1969 recibió una beca Guggenheim y en 1971 una beca Fullbright.

El 25 de septiembre de 1972, mientras pasaba un fin de semana fuera de la clínica psiquiátrica de Buenos Aires donde estaba internada, murió por sobredosis voluntaria de seconal sódico.

Hoy en día se reconoce a Alejandra Pizarnik como una de las más importantes poetas latinoamericanas del siglo XX. Lo que se sabe sobre su vida es importante para una completa comprensión de su obra. Escribió una poesía llena de movimiento y visiones, y muchos de sus poemas producen un efecto de shock. Encontramos en ellos palabras claves (ausencia, infancia, miedo, espejo, jardín, bosque, tierra, agua, soledad, silencio, sonido, viento, grieta, noche) usualmente dispuestas en series de oposiciones binarias. Su poesía apela directamente a los sentidos, como una obra de arte. La mayoría de sus poemas están escritos a base de una extremada condensación de las palabras. Estaba

obsesionada con el lenguaje y con el silencio. Sentía el silencio como un reino más auténtico, pero también terrorífico.

La dialéctica del proceso poético fue para Pizarnik al mismo tiempo su condensación y el método para alcanzar armonía y realización completa de su ser. Tenía muchas afinidades con los poétes maudits, como Baudelaire, Gerard de Nerval, el conde de Lautréamont y, sobre todo, Rimbaund. Se identificó con la imagen de Rimbaud, del poeta como visionario y, como él, la radicalizó. Estudió la percepción de su propio ser en su totalidad; buceó en su alma y la inspeccionó y la probó para conocerla. Se hizo a sí misma una visionaria a través de una desorganización sistematizada, larga y sin límites de los sentidos (raisonné déréglément), que juntaba las fuerzas de la razón y de la locura. Como el poeta francés, también sentía su “Yo es Otro (...) Yo soy un espectador del florecer de mi pensamiento: lo veo, lo escucho”[7],cuando decía: “A la otra que soy. (En verdad, tengo cierto miedo de los espejos. En algunas ocasiones nos reunimos. Casi siempre sucede cuando escribo”.[8] Contra la trivialidad de la existencia, buscaba el absoluto en la representación –y la vivencia de la transgresión.

Carlota Caulfield

Dos letras

1

Buenos Aires, 2 de septiembre de 1969

Apreciado Antonio Beneyto:

Estoy muy entusiasmada y llena de fervor pues acabo de leer sus cuentos[9] que se parecen extrañamente a lo que yo más amo (o, mejor, prefiero) en materia de textos llamados de ficción. Ahora sí me siento contentísima de haberlo conocido.

Su colección es muy bella y la brevedad de los cuadernillos es uno de sus encantos. Pienso que acaso mis textos disuenen. En este caso, le enviaría 4 textos del estilo cuentos: 3 de menos de 1/2 página, y uno de unas 3 páginas.

Le sugiero esto pensando en su conveniencia. Le ruego decidirlo usted mismo de acuerdo con ellas. Yo estaré encantada de publicar los poemas, pero si usted necesita el breve material inédito que le señalé, también estaré contenta de publicarlo en La Esquina.

Otra cosa: En mis datos Biográficos cometí un pequeño error. La beca Guggenheim la recibí en 1969[10].

Hasta pronto. Con afecto y admiración

Alejandra Pizarnik

2

Buenos Aires, 2 de septiembre de 1969

A Antonio Beneyto

Barcelona.

Estimado amigo:

Muchas gracias por su carta y por lo que en ella me dice: He pensado un género literario apto para mis poemas y creo que puede ser el de aproximaciones (en el sentido de que los poemas son aproximaciones a la Poesía). También –dada mi preocupación por el espacio poético– serviría el nombre objetos. Pero yo creo que aproximaciones es más misterioso.

Creo que 50 es una buena cantidad en lo que concierne a los ejemplares para el autor. Otra cosa: me gustó mucho que su libro[11] estuviese impreso en caracteres azules. Si fuera posible hacer lo mismo con el mío (o, también, usar tinta verde) me alegraría mucho.

Pero esto es un mero detalle que le señalo al azar.

Acabo de recibir los 10 primeros números de su hermosa colección[12]. Muchas

gracias. Ahora mismo voy a leerlos.

Hasta muy pronto. Cordialmente suya

Alejandra Pizarnik

3

Buenos Aires, 12 de septiembre de 1969

Estimado Antonio:

De acuerdo contigo en hacer desaparecer el ridículo usted.

Pero permítame, antes que nada, decirte de mi exaltación por tus textos, por el dibujo precioso que acompaño la dedicatoria y, de nuevo, por la alta magia mental y verbal que me transportó en el sentido literal de este verbo. Gracias por todo esto espero leer más cosas tuyas que este agradecido y hermoso cuadernillo[13].

Me gusta mucho la cubierta de Nombres y figuras. Es una muestra de un fino y sutil olfato esto de haber dibujado, para mis poemas, un animal[14]. Algún día tal vez podré explicarte más largamente esta cuestión. También me gustan los colores que elegiste para el librito. En cuanto a los probables errores de las pruebas que me enviaste, encontré algunos, muy pocos, que señalo en hoja aparte[15]. Si quieres poner el texto de Mandiargues[16], yo acepto encantada (y sin duda también él, a quien puedes pedirle un texto –si te interesa– escribiéndole de mi parte a: 36, rue de Sevigné. París 3e. Francia. También su mujer, excelente pintora llamada Bona de Mandiargues, publicó un precioso libro pequeñito que te interesaría mucho según puedo adivinar tus gustos nada lejanos de los míos – también a ella, si te interesa, escríbele de mi parte).

En cuanto a Cortazar y a Paz. Cortazar está sumamente politizado desde hace un tiempo. Por lo tanto, si quieres que te responda, escríbele en términos de rebelde enamorado de Cuba mezclado con algo de Rimbaud y sobre todo de Lautréamont. No me estoy burlando de Cortázar, a quien tanto quiero, pero no creo en sus dotes políticas (ni seguramente él tampoco a pesar de sus esfuerzos por engañarse). Octavio Paz no está en París sino en la Universidad de Pittsburgh. Escríbele allí directamente, al Departament of Romance Languages. Acuérdate, por otra parte, que Octavio escribió un precioso texto sobre Cristóbal Serra[17] que apareció en Il Caffé (Roma).

Vuelvo a mi librito: si fuera posible, me agradaría ver suprimidas las dos dedicatorias (Págs. 12 y 13) pues o debería dedicar más a otra gente o nada a nadie. Elijo lo último.

Espero que esta carta no se demore. Recuerda que nuestro correo es infernal.

Tuya amistosamente

Alejandra Pizarnik

P.S.

Como no deseo los derechos de autor, quisiera que, en vez de “Alejandra Pizarnik–Barcelona, 1969, Edición de la autora” (pág. 2), figure algo así como Copyright by colección La Esquina.

Buenos Aires, a 19 de sept. de 1969

Querido amigo:

unas líneas rapidísimas para decirte algo de importancia menor. Me refiero a las dedicatorias. Pensé en ellas y concluí que quiero suprimir la de Daniela HAMAN, dejar la restante, y agregar, en ENDECHAS (pág. 14), una dedicatoria a ARTURO CARRERA.

(¿Te dije cuánto me gusta tu dibujo para mi libro?)

Volviendo a las dedicatorias, te ruego realizar cambios y agregados solamente en el caso de que haya tiempo de sobra para ello. En caso contrario, no vale la pena demorar las cosas por tamaña nimiedad.

Son las 5 hs. del alba de dedos malvas. Por lo tanto me apresuro a enviarte los más amistosos saludos de tu

Alejandra Pizarnik

4

Buenos Aires, a 19 de septiembre de 1969

Querido amigo:

unas líneas rapidísimas para decirte algo de importancia menor. Me refiero a las dedicatorias. Pensé en ellas y concluí que quiero suprimir la de Daniela HAMAN, dejar la restante, y agregar, en ENDECHAS (pág. 14), una dedicatoria a ARTURO CARRERA.

(¿Te dije cuánto me gusta tu dibujo para mi libro?)[18].

Volviendo a las dedicatorias, te ruego realizar cambios y agregados solamente en el caso de que haya tiempo de sobra para ello. En caso contrario, no vale la pena demorar las cosas por tamaña nimiedad.

Son las 5 hs. del alba de dedos malvas. Por lo tanto me apresuro a enviarte los más amistosos saludos de tu

Alejandra Pizarnik



Alejandra Pizarnik

5

Buenos Aires, 26 de septiembre de 1969

Gracias, querido Antonio, por tu carta y los hermosos catálogos. Pensé con melancolía en las imprentas y, sobre todo, en los buenos papeles españoles (infinitamente superiores a los de aquí, como podrás comprobar examinando mi piedra de la locura)[19], por cierto que yo adoro con exceso las bellas impresiones y, más que nada, los buenos papeles. Tanto es sí que se me cruzó la fantasía de irme a vivir por unos años a Barcelona o, de ser posible, a Palma de Mallorca.

Me conmueve y me enorgullece que encabeces tu nuevo libro con un texto mío[20]. Gracias a esta noticia, corrí a releer mi texto y, por fin, después de un par de años, lo comprendí en profundidad. Estoy ansiosa –y más aúnpor leer este libro de 44 cuentos[21].

En lo que respecta a A. Pieyre de Mandiargues y su mujer, estarán hasta el 15 de octubre en Venecia en esta dirección:

San Bastian 1709 D. D.

Venezia

Sería muy lindo si eligieras PREVIAMENTE un cuento corto de Mandiargues y le pidieras permiso para publicarlo en La esquina. En cuanto a su mujer, Bona, no tiene publicado sino un pequeño, precioso libro. En cuanto a los ejemplares

de mi libro, yo misma los enviaré a Mandiargues y a Cortazar, de modo que no lo hagas tú.

Me alegra mucho que A. F. Molina se haya llevado una prueba para hacerle la crítica. Si no halla donde publicarlo en España, ¿por qué no intenta en Imagen, de Venezuela? También (aunque indigna que la remuneración sea nula) puede publicarla en Sur.

Me interesa mucho que envíes mi libro a "casi toda" la crítica de España. Me interesa, sobre todo, Cirlot y –por Hijos de la ira– Dámaso Alonso. También (al menos me gustó hace años cuando la leí) Ana M. Matute y, más que nadie, Camilo J. Cela. Pero noto que no nombro a críticos puros; dejo el asunto en tus manos.

Gracias por el color azul de los caracteres del libro.

Te enviaré, en cuanto encuentre fuerzas para enfrentarlos, los cuentos brevísimos que ya te mencioné. Son muy aptos para LA ESQUINA pero más que nada me importa lo que pienses de ellos.

Acabo de llamar a Jorge Álvarez. Dentro de una semana, debo llamar de nuevo. La encargada no pareció poner trabas en la devolución del manuscrito[22].

Sí, también yo dibujo y pinto, si bien no me animo a hacer exposiciones personales pues dibujo y pinto exactamente como los salvajes –aquellos salvajes sin tradición ni artes que se reciben por herencia. Me fascinará recibir algún día algo tuyo pues me quedé muy contenta con el dibujo de la dedicatoria de tu libro. (Ahora que escribí esto, tengo ganas de irme a dibujar). Cuéntame que

materiales empleas, que me interesa.

Me parece muy bien el “c Alejandra Pizarnik”. Mejor todavía sería “c A. P.” pero sin duda no se puede poner. De todos modos, es sin importancia. Yo solo quería hacerte y hacer constar que no pretendo a ningún derecho de autor.

Hasta muy pronto, espero. Tuya

Alejandra



den una conferencia y que no piensan darte un real por ella.)

Usted me llena dos hojitas y las publicamos.

(Esto quiere decir que esperan de ti un artículo, que no cobrarás, para un catálogo o revista de circunstancias...)

Mientras tanto, el escritor va esperando la gloria para cuando lleve treinta años criando malvas, y que el Ayuntamiento de un pueblín decida, clamorosamente, dar su nombre a una

DESTINO
BARCELONA, 16 AGOSTO 19
69 · N.º 1663 · 15 Ptas.

neyto lo tienen) es sobremanera interesante. El escritor es un tipo que mira con cuatro ojos, que lo toca todo, que abre todos los cajones del vivir, que mete las narices en todos los olores, y, aunque no le contesten, se pasa la vida haciendo preguntas. Siguiendo este sistema, su visión del mundo acaba por ser muy compleja, al tiempo que su avidez resulta agotadora para los demás. Tampoco vale olvidar que un escritor no tiene derecho a aburrirse. Cuando esto ocurre, siempre tiene a mano la posibilidad de «contar» su ombligo, explicar cómo son sus alrededores, enumerar los plieguecitos que lo componen, la hechura que tiene y cómo tiembla, a veces, ante una determinada emoción.

En las pinturas del novelista Antonio Molina, novelista, poeta y secretario de «Papeles de Son Armadans», la revista de Cela, hay mucha mirada alrededor y también mucho estudio del propio ombligo. Por su parte, Antonio Beneyto, historia del arte oriental. Tanto Beneyto como Molina crean sus propios paisajes y sus propias figuras, sin tener para nada presente ni el paisaje isleño ni el paisanaje. Cualquier parecido con la realidad es pura casualidad. Lo que explican esos dos escritores, lo explican con mucho palote y muchas rayas, a veces laberintos de ellas. El suyo es como un intento de dar al que mira lo que ellos han sabido encontrar detrás de las cosas, expresándolo con un nuevo idioma. Uno diría que los dos son mironianos en los colores puros que emplean y muy picassianos en el humor, a veces humor negro, que ponen en sus papeles pintados. Todo esto era inevitable. Los colores de Miró y el mirar las cosas a través de un tercer ojo, está en el aire de nuestro tiempo. Lo importante es saber fijarlo en el papel y que el asunto tenga gracia. La exposición de Molina y Beneyto (en galerías Costa, de Palma), la tiene, por completo y en redondo.

JUAN BONET

Arriba el poeta/pintor A.F. Molina, y abajo Antonio Beneyto, 1969.

6

Buenos Aires, 29 de septiembre de 1969

Querido Antonio:

Gracias por el recorte de DESTINO[23]. El autor habla y habla pero a partir de la mitad o cuando se dedica a ustedes se vuelve muy inteligente. La foto de Molina me impresionó: es idéntico a como yo lo imaginaba por sus cartas. Tú también te pareces a tus cartas pero tu rostro me recuerda algo olvidado de mi infancia. Por otra parte, te pareces a un buen ex-actor italiano: Raf Vallone. Por cierto que aguardo con ansias un dibujo (o lo que sea) tuyo. Lo enmarcaré y lo pondré en mi estudio que creo te gustaría mucho. En cuanto a mí, apenas me arrebate y transporte el afán pictórico, te mandaré los infantiles y torpes resultados. (A pesar de estos adjetivos, no me avergüenzan mis dibujos; es más: me gustan y ojalá me gustara así mi literatura).

En cuanto a dedicatorias y demás, te ruego no atender más pedidos de mi parte a fin de no entretener el tiraje. Que entre en la imprenta y que salga cuanto antes (ahora ando impaciente por ver esa inimaginable tapa plateada)[24].

Tengo más cosas que decirte pero no son urgentes y son las 5 del alba, hora en que las poetas buenas y correctas y sensatas tienen mucho sueño. Gracias de nuevo por el artículo sobre Molina y tú. Bien tuya

Alejandra

El no y su mamá

para Antonio Beneyto

No

NO no NO
NO no No
no NO no

Patu

PEZICLO

NO

soy la recitante
la máscara mortuoria

las pasiones de la in-
[fancia

dans la nuit du tombeau
toi qui m'a consolée

No

el juego es mortal

ante juego invoca al
poema

1969
alejandra Pizarnik

7

Buenos Aires, 26 de octubre de 1969

Querido amigo Antonio:

1000 gracias por tu precioso y apreciado dibujo a mí dedicado. Llegó hoy, cuando tuvo que llegar (pues estaba triste por un asunto viejo e irremediable). Gracias también por tu confianza al hablarme de esa dama maravillosa, Victoria Gotor[25], a quien me gustaría conocer (envíale, por favor, mi afecto y mi librito). Por último, o en primer lugar gracias infinitas por el precioso (de aspecto) librito Nombres y figuras, tan cuidado que noto tu intervención y expulsión de erratas y demás demonios. Como no quiero insistir con mi agradecimiento (acaso eres tímido como yo y por tanto te incomoda el reconocimiento excesivo), te cuento qué alegre estoy por tu envío de mi librito A. M. Matute. No olvides al inteligentísimo Cirlot, por favor, ni a Lapesa (una amiga de los dos me dijo que ama la poesía) ni, sobre todo, al encantador F. Arrabal. ¿Necesitas fotos para la prensa? Te las enviaré en tal caso. Otra cosa: hace unos 6 o 7 años publiqué traducciones del ruso (en colaboración, por supuesto) en la revista de Figueroa que se llama Indice (o acaso Insula). Si puedes, envíale un ejemplar y otro a Francisco Farreras[26], barcelonés residente en Francia (23, rue de la Pépiniére París 8°). A la misma dirección, otro ejemplar para Ignacio Iglesias y otro para François Bondy. Políticamente están errados, pero fueron muy amables conmigo.

Te envidio (no se envidiar) tus dones para dibujar: tus ojos primitivos, tus fantasmas deliciosos. Claro es que recibí los 2 ejemplares de mi libro con tu precioso dibujo que reluce en la pared de mi Studio que, espero, visitarás algún día. En cuanto a mi deseo de residir una temporada en Barcelona, te lo explicaré exhaustivamente cuando llegue el tiempo de volverlo real.

(Anoche estuve con Luisa Sofovich, en una reunión delirante. Es una mujer valiente e inteligentísima. Me gusta que me hable horas y horas de Ramón[27] a quien tanto admiro).

Conseguiré un aparato grabador a cassettes pero ¿cómo enviar la cassette? Espero instrucciones. Además ¿qué preferís que lea o diga?

Es medianoche y estoy obnubilada por haber estado 4 horas dentro de un libro sobre Jerónimo Bosh. O acaso estoy más lúcida que nunca.

También yo amo la noche o, como dijo Rilke, yo creo en las noches. Soy –fatalmente– hija de la noche así como tú eres un hijo de la noche.

La amable secretaria de la Editorial Jorge Álvarez separó tu libro[28]. Como está enferma, los otros empleados no quieren o no saben enviármelo. Pronto estará en mi casa.

Me gustó tu rostro (hablo de la foto)[29], sobre todo porque me recuerda el de un pequeño amiguito de juegos que tuve en la infancia (es misterioso este parecido, ¿verdad?).

Pronto te copiaré los escasos cuentos cortos de que te hablé. Escribí, también, una pieza de teatro en un acto (largo) y acabo de rehusar el ofrecimiento de hacer un guión de cine pues no sirvo para ejecutar literatura de encargo.

Mi demora en agradecerte los 2 ejemplares y tu dibujo fue ocasionado por un viaje al interior de mi país. Por 1a vez en vida leí poemas y hablé de poesía (!) frente a los más diversos públicos. Fue una aventura intensa.

Me alegra tu alegría por mi dibujo. Te concedo toda la libertad para descifrar esos símbolos que adivinas; es obvio que me interesaría conocer tus deducciones. Y tú ¿por qué pusiste una cadena con una cruz sobre el precioso cuerpo amarillo de la dama de cabellos verdes? Por cierto que el artista (tú) no tiene por qué saber el por qué... Hasta pronto. Con un abrazo de

Alejandra

8

Buenos Aires (sin fecha)

Antonio mon ami,

mil gracias por tu (mi) caballo para La Esquina[30]. Ya está bien ubicado en la pared de mi estudio.

¿Recibiste mis dos cartas? Besos

Alejandra

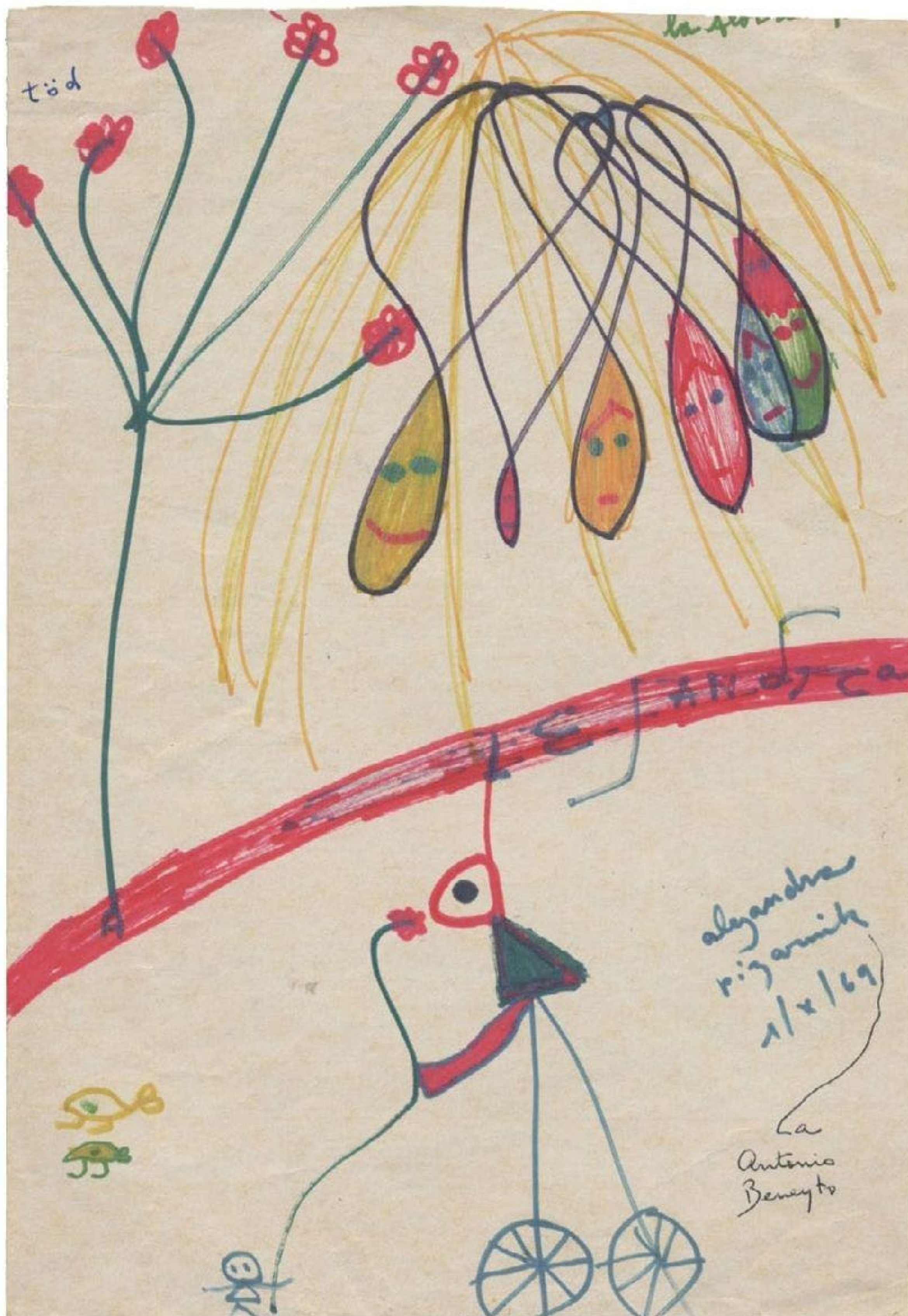
9

Buenos Aires, 8 de Noviembre de 1969

Querido amigo Antonio,

gracias por enmarcar mis dibujos tan elementales, infantiles y catárticos. Si bien no creo que merezcan un marco, yo te lo agradezco. En cambio los dibujos tuyos merecen mucho más que un marco (el color del marco del último dibujo tan precioso que me enviaste es lila y está muy cerca de mi mesa de trabajo).

Ya arreglé con la secretaria de J. Álvarez y prometió darme [LOS] CHICOS SALVAJES (muy bello título). Pero sucede que ha enfermado y recién reanuda su tarea la semana próxima. En cuanto sepa que está en la editorial, iré a buscar rápidamente tu libro que tanto quiero leer. Acepto, en principio, ser el recurso: escribir un prólogo para tu libro. Lo aceptaré con más palabras y explicaciones después de leerlo, naturalmente. Pero me temo que el problema de la cantidad de hojas no pueda ser solucionado por mí puesto que tiendo a la concentración. En fin, ya hablaremos del n° de páginas que necesita tener. Otra falla mía que debo confesar es mi lentitud.


töd
alejandra
pizarnik
1/x/69
La
Antonio
Beneyto

Un ensayo me lleva, sin duda, algo más que un mes. (Es cierto que hace un mes escribí uno en una semana, sobre Mandiargues). Si recibes SUR o si la lees de algún modo, fíjate en algún artículo mío que me llevó un mes –digamos uno sobre Silvina Ocampo que apareció el año pasado con el título de Dominios ilícitos– y compáralo con el que salió o saldrá acerca de La motocicleta, tan mal traducido. Pero cuenta desde ya con lo principal: mis deseos nada simulados de escribir el prólogo.

Me emociona la noticia de que Cirlot hará un artículo dedicado a mí. He leído un excelente ensayo de surrealismo de él cuando yo tenía 16 años, de modo que se trata de una personalidad que no me es nada indiferente. En cuanto lleguen los 50 ejemplares le enviaré uno dedicado (no, aún no llegaron; creo haberte dicho mil gracias por el envío de los dos que me hiciste llegar por vía aérea). Deseo mucho enviarle más cosas mías a Cirlot –y a tí, naturalmente– pero mis libros están todos agotados (a causa de ese endiablado premio municipal)[31] y su reedición será cuestionada en Sudamérica recién el año próximo. Veré, sin embargo, si puedo enviarte una antología en la que hay poemas de esos libros inexistentes (tampoco sé si la antología existe o se agotó).

Enviaré Nombres y figuras a Mandiargues, Cortazar y Paz. En cuanto a Paz, le he perdido la pista en estos meses de ocio epistolar. ¿La sabes tu? ¿puedes mandármela? Aquí llegó el poeta Goytisolo, con quien hablé largamente por teléfono antes de partir hacia una provincia lejana y bella en la que me asombré unos días conversando por señas o lo que fuere con los indios.

Tengo amistad o un vínculo afectuoso con varios escritores más o menos famosos de éste país. Si te interesan para La Esquina no tienes más que nombrarme a los elegidos. Ahora pienso en Adolfo Bioy Casares (tiene una obrita de teatro de 18 páginas) y sobre todo en Silvina Ocampo, cuyos cuentos a veces ocupan media hoja. Yo podría enviarte sus dos colecciones de cuentos (hablo de Silvina) y tú seleccionar algunos o también podría enviarte desde aquí la selección ya hecha (por mí).

Me asombra que no me pidas fotografías mías pues chez nous las notas bibliográficas suelen acompañarse de ellas. Si piensas pedírmelas, te ruego hacerlo con tiempo, a fin de enviar las fotos más actuales.

Tus palabras que hacen referencia a “saber cosas tuyas” me conmueven por la amistad que implican. También, por un texto de Hölderlin donde se habla de “decirse los unos a los otros acerca de sí mismos” pues “para eso sirve el lenguaje”. Ahora bien: no puedo decir “acerca de mí misma” demasiado, al menos no ahora. Vengo de algunos sucesos que dividen la vida en algo a modo de etapas. El principal sería mi separación definitiva de alguien que significó, durante dos años, mi vínculo afectivo más intenso. En nombre de este vínculo rechacé hace unos meses al pasar unos días por París, a otra persona a quién había querido. En fin, de algún modo es “natural” que sea así dado que “yo y vos y Jorge Guillermo Federico Hegel” (sic Borges) somos gente complicada o, más exactamente, laberíntica. A pesar de esto último, no soy confusa y sé perfectamente lo que quiero y lo que no quiero, lo cual, a veces, es una desgracia (tampoco imagines, por lo que digo, que soy mental, pues soy lo contrario. Basta de las propias miserias, por favor. Quisiera hablarte más de mí cuando recupere el humor (¿no crees que es una suerte de Salvador o de Reparador? me refiero al “sagrado don del humor”). En fin, poco a poco iré desocultándome, a medida que pasen las cartas y los dibujos.

¿Te rogué que me comunicaras mi más afectuoso homenaje a Victoria Gotor? Me gustó muchísimo tu descripción de ella, es decir me sentí cerca de ella.

Y como son las 4 del “alba del día” me despido de tí con un muy afectuoso abrazo

Alejandra

P.S.

Mi libro salió precioso. Todos mis amigos me envidian esa extraña cubierta de plata y esos tiernos caracteres azules[32]. Mil gracias, querido Antonio.

En cuanto a Michaux, me interesa profundamente tu propuesta de traducir algo suyo para tus ediciones. El problema que me plantea es la falta de todos los libros de Michaux (en Buenos Aires no se consiguen). Quiero que me detalles acerca de cuáles textos quisieras que traduzca así como la cantidad, la extensión, el tiempo que me concedes, etc.

10

Buenos Aires (sin fecha)

Querido Antonio:

Te escribo pronto. Por ahora –el correo está por cerrar– te envío unas muestras de mis cuentitos y, también, un abrazo muy afectuoso.

Alejandra

27/XI/69



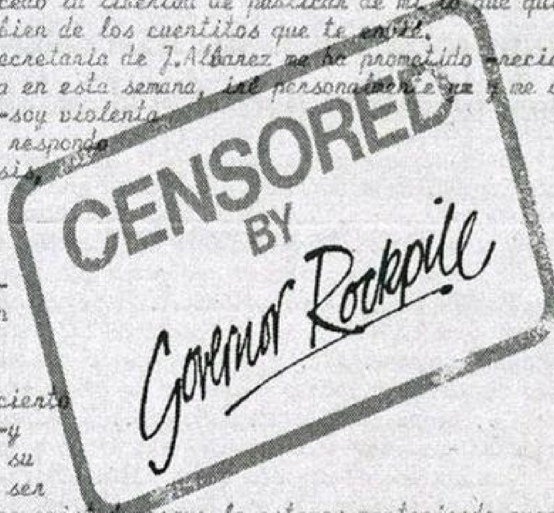
HER MAJESTY'S PRISON
DARTMOOR
ENGLAND, Buenos Aires, "le 46 février"

Querido amigo Antonio: Hay varias cosas que me has dicho y a las cuales no te contesté con la premura que hubiese querido. No fue culpa mía -creo- pues me sobrevinieron algunos accesos de asma que me arrastraron a "mis propiedades" más desoladas -por evocar a nuestro venerado Michaux. Lo mejor, o lo peor, es que mi asma es exclusivamente de origen "psíquico", según mi viejo amigo el presidente de la sociedad de psicoanálisis de esta ciudad. Por lo tanto, lo sentí como una traición de mí dirigida a mí. En fin, me apresuro -son las 3 de la aurora- a escribirte unas líneas porque no me gusta que haya silencio allí en donde debe haber lenguaje.

Releí una carta no-reciente que respondí aunque olvidando tu pregunta acerca de los grabadores a "cassettes". No poseo, por desgracia, este hermoso juguete, si bien uno de mis amigos podría prestármelo encantado. Dime: ¿cómo enviarte, en el caso de que me anime a grabar algunos poemas, el mencionado cassette? Espero tus instrucciones y a partir de ellas me pondré en acción.

Tema "editorial barcelonesa" en la que empezaste a colaborar: en cuanto a mí, te tengo entera confianza y te concedo la libertad de publicar de mí lo que quieras, sea del librito de "La Esquina" o bien de los cuentitos que te envié.

Tema LOS CHICOS SALVAJES: La secretaria de J. Alvarez me ha prometido -recién hoy- enviarme tu libro. Si no llega en esta semana, iré personalmente y me comportaré como una persona violenta -soy violenta cada 5 o 10 años, pero entonces no respondo de ningún pronombre. Entre paréntesis, esto te atestigua acerca del orden y del cumplimiento de J. Alvarez y de lo saludable que resulta NO publicar chez lui. En cuanto a mi prólogo, ya te escribí que cuentes con él.



Tema MAROSA D.G. Medicis. Por cierto que el criterio de Manuel Pacheco -y gracias (dile de mi parte) por su estima hacia mis obritas- debería ser incontestable. Pero me gusta nuestra amistad porque la estamos manteniendo pura de malentendidos (así como me pasa con el querido A.F. Molina). Yo creo que Marosa es buena, creo que es más poeta innata que Molinari, que Carrera Andrade, que tanto señor célebre y leído y estudiado. Pero algo q le ocurre a la querible Marosa. No apela a toda su persona para escribir. Fantasea -y siempre hay imágenes muy lindas- y fantasea pero no tiene conciencia del cuerpo del poema, ni de la rigurosa lucidez



11

HER MAGESTY’S PRISON

DARTMOOR, ENGLAND,

Buenos Aires, “le 46 févruar” 27/XI/69

Querido amigo Antonio:

Hay varias cosas que me has dicho y a las cuales no te contesté con la premura que hubiese querido. No fue culpa mía –creo– pues me sobrevinieron algunos accesos de asma que me arrastraron a “mis propiedades” más desoladas –por evocar a nuestro venerado Michaux. Lo mejor, o lo peor, es que mi asma es exclusivamente de origen “psíquico”, según mi viejo amigo el presidente de la sociedad de psicoanálisis de esta ciudad. Por lo tanto, lo sentí como una traición de mí dirigida a mí. En fin, me apresuro –son las 3 de la aurora– a escribirte unas líneas porque no me gusta que haya silencio allí en donde debe haber lenguaje.

Releí una carta no-reciente que respondí aunque olvidando tu pregunta acerca de los grabadores a “cassettes”. No poseo, por desgracia, este hermoso juguete, si bien uno de mis amigos podría prestármelo encantado. Dime: ¿cómo enviarte, en el caso de que me anime a grabar algunos poemas, el mencionado cassette? Espero tus instrucciones y a partir de ellas me pondré en acción.

Tema “editorial barcelonesa” en la que empezaste a colaborar: en cuanto a mí, te tengo entera confianza y te concedo la libertad de publicar de mi lo que quieras sea del librito de “La Esquina” o bien de los cuentitos que te envié.

Tema LOS CHICOS SALVAJES: La secretaria de J. Álvarez me ha prometido –recién hoy– enviarme tu libro. Si no llega en esta semana, iré personalmente y me comportaré como una persona violenta –soy violenta cada 5 o 10 años– pero entonces no respondo de ningún pronombre. Entre paréntesis, esto te atestigua acerca del orden y del cumplimiento de J. Álvarez y de lo saludable que resulta NO publicar chez lui en cuanto a mi prólogo, te escribí que cuentes con él.

Tema MAROSA D. G. Medicis. Por cierto que el criterio de Manuel Pacheco –y gracias (dile de mi parte) por su estima hacia mis obrillas– debería ser incontestable. Pero me gusta nuestra amistad porque la estamos manteniendo pura de malentendidos (así como me pasa con el querido A. F. Molina). Yo creo que Marosa es buena, creo que es más poeta innata que Molinari, que Carrera Andrade, que tanto señor célebre y leído y estudiado. Pero algo le ocurre a la querible Marosa. No apela a toda su persona para escribir. Fantasea –y siempre hay imágenes muy lindas– y fantasea pero no tiene consciencia del cuerpo del poema, ni de la rigurosa lucidez que vale la pena poner al servicio de los tesoros provenientes del inconsciente o inspiración u “otra voz” o lo que fuere. En suma: si tú y yo amamos con CONOCIMIENTO de causa a Michaux, a Artaud, y sobre todo al insuperado Lautréamont, en ese caso tenemos que pedirle a Marosa algo más que unas cuantas fantasías escritas en lenguaje fluído pero precario, muy pobre. ¿Y cómo es posible desdeñar el conflicto no poco suicida que cada uno de nosotros mantiene con el lenguaje? De modo que: 1) mi simpatía por Marosa te dice que la publiques. 2) mi amor denodado por la verdadera y peligrosa poesía te dice que esperes, o que la leas muy lúcidamente, o que logres extraer una “ultrantología” de sus textos. 3) Además, y por otra parte, tengamos cuidado con las versiones sobre los “mejores poetas extranjeros”. Por ejemplo: alguien me ensalzó a Blas de Otero. ¿A ti te gusta? Yo lo encontré insignificante, o sea: podría no existir.

En cambio, te digo lo que sólo las minorías –la secta secreta– saben en Argentina: los mejores poetas son Olga Orozco y Enrique Molina (ambos frisan la cincuentena). Enrique es huidizo, pero si quisieras publicar una antología de poemas de Olga ¬–cómo te gustaría ilustrarlos– no tienes más que decirme.

Ambos son amigos mios (son surrealistas). En suma: puesto que aludes a “nombres femeninos”, te respondo que el más alto, en la poesía hispanoamericana, es el de Olga Orozco (si no es muy famosa es porque no quiere).

Otra cosa: la ficción. Los que saben –muy poquitos– nombran a Silvina Ocampo hermana de Victoria, si bien son antípodas) y mujer del gran Adolfo Bioy Casares. Por suerte para “La esquina”, Silvina escribe textos cortos. Yo te propuse, creo, enviarte una selección de – por ej.– 10 cuentos o, si tienes tiempo, te enviaría sus 2 libros de cuentos para que tu mismo eligieras tus preferidos y los publicaras en tus ediciones o en la nueva cuyo nombre no me dices. Silvina –es amiga mía– se niega sistemáticamente a proyectos de esta suerte. Me asombró, por tanto cuando le mostré tus cuentos, tus dibujos y algunas cartas y entonces ella dijo sí, por qué no, etc.

Me alegra nuestra coincidencia en lo que respecta a la literatura de encargo”.

Me gustó mucho tu enumeración de “algunos raros escritores”. Una excepción: mi querido Néstor Sánchez. Quiero decir: si amamos a Michaux, a Potocki, a Dylan[33], etc, etc..., entonces no podemos “cometer el solecismo” – que diria Borges– de admirar a Néstor, excelente persona pero gran plagiador de todo el mundo.

Continuando con las firmas femeninas: puedo conseguirte muchas. Por ejemplo, Norah Lange, la novelista, viuda de Girondo. O Elvira Orphée, novelista que es poeta y viceversa. O Luisa Mercedes Levinson, quien escribió un libro en colaboración con Borges. Ya me dirás y entonces ampliaré los nombres y las explicaciones.

Me preguntas si conozco a alguien que haga crítica literaria y que pueda hacer

comentarios de la nueva editorial. Para responderte, necesito más datos. Nombres, y si son novelas o poemas, designios de las colecciones, proyectos de publicar a latinoamericanos, etc. A lo cual agrego que mi conocimiento del ambiente periodístico es mediocre, acaso porque no me gusta nada el periodismo y familia. Pero si, por ej., me publicas a mí, a Olga O., a Silvina O., etc., los críticos se verán forzados –supongo– a reparar en ese hecho raro que ocurre en Barcelona.

Gracias por el recorte sobre Ramón. Me interesó mucho. En cuanto a ZUT, no disimulé mi envidia por la preciosa cartulina verde y por la carpeta en general. Me gustaron los poemas. Me gustó tu imagen –es la más auténtica, la más entregada, o, lo que es igual, la más verdadera[34].

ME LLEGÓ el paquete de 50 ejs. de mi libro. ¿Cómo agradecerte, querido Antonio? En cuanto a tu encuentro con A. M. Matute, es tan delicioso que deberías hacer un cuentito –como a ella, a mi me fascina y me hechiza y me embruja comprar lapiceros, rotuladores (tengo 83) y todo lo que existe en esos palacios llamados papelerías.

Te confío que nada me interesa menos que los artículos sobre mis libros. No obstante leí varias veces el que apareció en La Voz de Albacete. Es respetuoso y cálido y se nota que acarició el libro en vez de manosearlo[34]. Destaqué lo de "respetuoso" porque me identifico con aquello de Artaud "Nada de tutearme. Ni en la vida, ni, sobre todo, en el pensamiento". Lo cual sería una versión moderna de "solo diré mi canción a quien conmigo va".

Estoy encantada de que quieras venir a la Argentina. Aunque soy una criatura más bien apartada de los "ambientes", conozco bastante gente, de modo que te ayudaré con muchísimo gusto en lo que pueda.

Por mi parte, no encaro sin placer la perspectiva de residir un tiempo en Barcelona. Dime si me resultaría sencillo encontrar algún pequeño trabajo (soy muy sobria; necesito poco dinero) que me permita vivir allí sin molestar a mi madre con pedidos. Acaso pudiéramos hacer un arreglo: yo te cedo mi departamento de Buenos Aires y tú me das el tuyo de Barcelona, con lo cual prescindimos de la tristeza de los hoteles. Sin embargo, me reclama un lugar como, por ejemplo, Ibiza. Supongo que 6 meses –por ej.– confinada allí, me llevarían, tal vez, a escribir poemas menos amargos. Quisiera que me dijeses cuanto dinero se necesitaría –si lo sabes– y, también, cuánto en Palma de Mallorca, que también me atrae –esto se lo preguntaré a A. F. M.[35]

No confíes en mis fotos. Son y no son yo. Hay un misterio que me obliga a revelar a la cámara mis rostros más ocultos.

Y aquí te dejo para ir a despachar la carta a un correo lejano que no cierra por la noche. Recibe un abrazo de tu

Alejandra

P.S.

Si te interesa, pídele textos al recién premiado Maurice Nadeau. Hazlo de mi parte. Asimismo, te recomiendo las novelas y los artículos sobre teatro de la secretaria de Nadeau: Geneviéve SERREAU.

12

Buenos Aires, 17 de diciembre de 1969

Querido amigo Antonio,

muy pronto te escribiré una carta de verdad en la que responderé a tus preguntas y sugerencias. Ahora sucede que hace tres noches que soy la presa preferida del insomnio. Por lo tanto, nada puedo hacer ni pensar. Pero quiero preguntarte algo un poco o mucho importante para mi: ¿es posible procurarme algunos ejemplares más de Nombres y figuras? Tú sabes cómo son las cosas. La gente me regala sus libros y luego debo proceder del mismo modo, y por desgracia son más de 50. Si se da el caso de que no tengas ejemplares “libres” me dices, por favor, cuánto dinero debo enviarte por, digamos, unos 30 ejs. y lo haré inmediatamente. Esto es todo por ahora pues a pesar de mi insomnio advierto que me queda un solo ejemplar. Hasta muy pronto y un abrazo muy afectuoso de

Alejandra



Antonio Beneyto, 1969 Fotografía: Esparcia

13

Buenos Aires, 28 de diciembre de 1969

Querido Antonio:

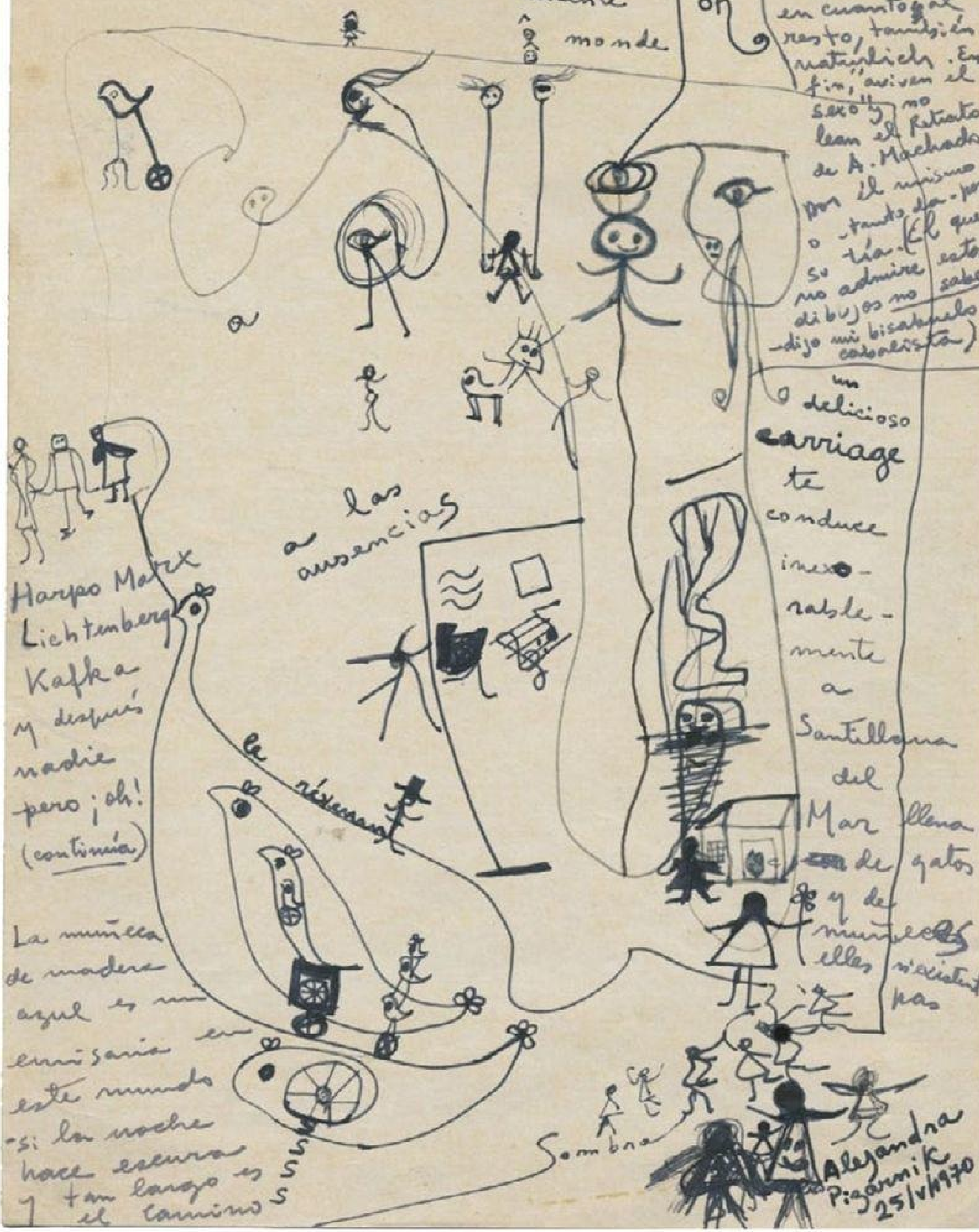
Muy atractivo el tema de la conferencia que diste y por desgracia no oí en la Casa de la Cultura de Albacete. À propos: ¿dónde queda exactamente Albacete? Quiero saber si estuve un día allí o si fue un sueño. No te preocupes por no ser nombrada yo en los articulejos que me mandas. Si ya es mucho lo de "escritores raros" imagínate lo que ha de parecerles mi nombre ruso-checo (y no sigo...),tan sonoro como el reloj de que habla Kafka en "Cartas a Milena". Otrosí: el Sr. Domingo Henares es un periodista paternalista parecido a los de aquí, o sea: Henares es un idiota[36]. (Please, no me nombres ante paternalistas). En cuanto a S, Moreno, es más fraternal (como ves, el incesto es ley entre "crítico"–periodista y creador). Pero S. Moreno no deja de merecer el paredón por lo de tu libro "fresco" y por la conferencia "que nos ha metido" (en donde se la metiste a Moreno?) Lo mejor, empero, es la foto, la mejor de las tuyas, con los cabellos Rimbaud par Fantín–Latour y ese rostro de exiliado (como todo artista de verdad)[37].

En cuanto a tu librito, si bien me gustó más el anterior, es delicioso pero lástima que no sea más largo, más exhaustivo, más demorado[38]. Tus dibujos cubren los muros de mi estudio. Ya tienes admiradores fervientes entre los más exigentes rioplatenses. Bellísimos.

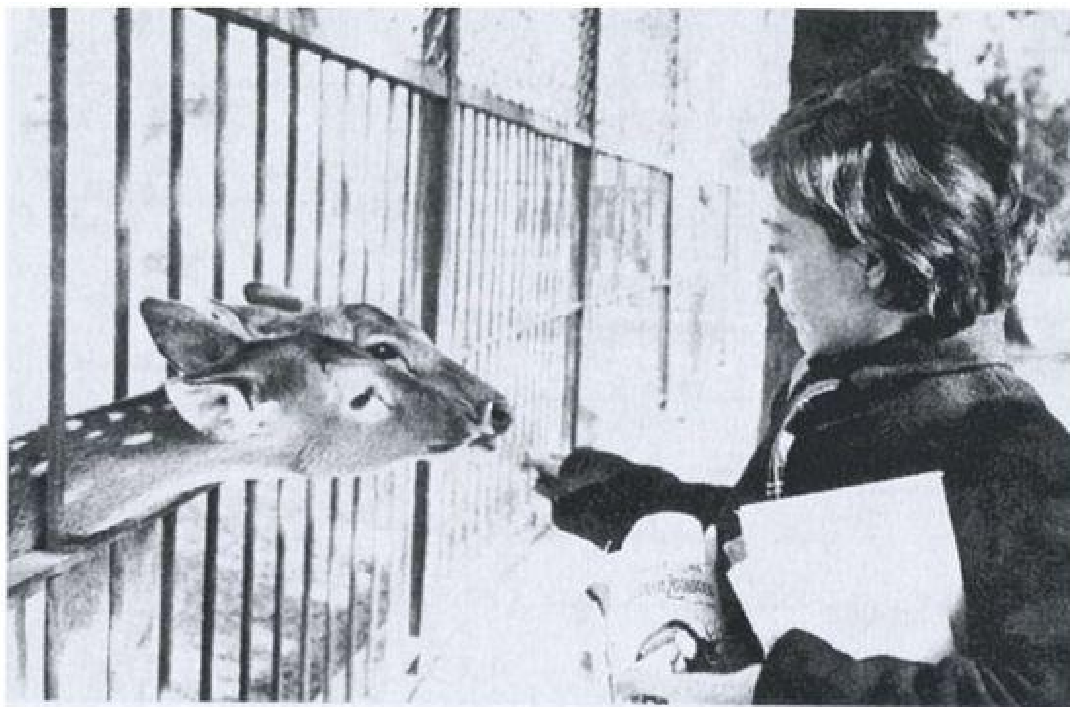
Me gusta mucho tu proyecto de venir a Buenos Aires. Presiento que será pronto.

En cuanto a mí, quisiera descansar unos meses en Palma o en Ibiza con viajes frecuentes a Barcelona. Luego, como siempre, iría a París. ¿Es fácil hallar trabajo en Barcelona y llenarse de oro? Lo digo pues ignoro la "parte material" de mi designio y no me gustan los poetas en el rol de poetas aullando a la vista del oro. Prefiero aullarle a la mala poesía y, de paso, llenarme los bolsillos que ni la bella Otero. Pero ya no hay reyes que mandan rosas, ay. No importa. Por ahora estas líneas. Son las 5 a. m. Un beso de

A.



J'alejandra'm
I am not yet born. Kill me (mitt Gott)
qui n'est pas exactement
exactement
ausente
â monde
oh
todo esto es lit-erature; en cuanto al resto, también, natürlich. En fin, avivan el sexo y no lean el Retrato de A. Machado por él mismo o tanto da - por su tía. (El que no admire estos dibujos no sabe - dijo mi bisabuelo cabalista)
a
un delicioso carriage te conduce inexorablemente a Santillana del Mar llena de gatos y de muñecas elles n'existent pas
a las ausencias
Harpo Marx
Lichtenberg
Kafka
y después nadie
pero ¡oh!
(continúa)
La muñeca de madera azul es una emisaria en este mundo
-si la noche hace oscura y tan largo es el camino
Sombra
Alejandra Pizarnik 25/V/1970




Alejandra Pizarnik, 1968

Fotografías: Magda Lignori

14

Buenos Aires, 30 de marzo de 1970

Querido Antonio,

postergo las explicaciones acerca de mi silencio involuntario a fin de autorizarte, cuanto antes, a publicar Nombres y figuras y, asimismo, los otros textos que te mandé. Silvina Ocampo está en Europa con su marido. Ya te contaré por qué no te envié una selección de sus cuentos. Si me prometes no decirle a ella que aun no te mandé esa selección, te doy su dirección (y la de su marido, por supuesto):

Silvina Ocampo de Bioy

Hotel Internacional

AIX–LES–BAINS

FRANCIA.

(Escríbele de mi parte, naturalmente). En cuanto a Borges, su nueva dirección es Belgrano, 1377 Buenos Aires

Y, por ahora nada más salvo mi amistad fiel. Tuya

Alejandra

15

Buenos Aires,

á 5 heures du matin, 26 de mayo de 1970

Mi querido Antonio,

¿te llegaron mis líneas con la noticia del sí, de la autorización que me dio Silvina Ocampo? Te envié, además, PAR AVION, sus dos libros principales. Escoge según tu gusto, que yo confío en ti plenamente, y S.O. en mí (ella cree que la autora de la selección he de ser yo. No lo niegues, por favor). Ahora mismo veré si consigo hablar con Sudamericana, por los cronopios[39]. Te recomiendo, con conocimiento de causa, escribirle a Francisco Porrúa (la figura central de Sudamericana) y hazlo como a un amigo. Si prefieres, dile que le escribes de mi parte, si bien (te aseguro que) NO HACE FALTA.

En cuanto a Bioy Casares, ya sabes que anda –con Silvina Ocampo– de viaje placentero. Publícalo si te interesa. Luego, a su regreso, yo le diré que te dije que lo hicieras, etc.

Los de Gamerdrelerna y los de Jorge Alvamerdrez son los insectos de los bajos fondos de la lit-erratura Argentinishe [40]. Alors: 200 llamadas mías no realizaron el milagro y tu libro no apareció. Pienso que lo extraviaron pues la gran cordialidad inicial no disminuyó pero la secremerdataria del marimerdreguita alvarceano[41] –famoso en Buenos Aires por su afición a la estafa– se ruborizaba y: en suma, NO POSEO LA BELLA CERTIDUMBRE DE TU LIBRO. (¿Tienes

copia? Entonces, lo leería y escribiría au moins 7 renglones). Mándote texto beneytiano-molinista Á TOI[42].

A.

P.S.

¿Tendré tiempo de mandar un dibujo menos inválido?

16

Buenos Aires, junio de 1970

Antonio Beneyto, mon ami cher,

¿no te dije, en carta (s) anterior (es) que podés –con toda libertad— disponer de varios cuentos escogidos de Silvina Ocampo? Vuelvo a decírtelo. Ella me pidió que yo me ocupara del asunto y me confió el derecho de publicar chez toi varios –los q' quieras– relatos. Por mi parte, te confío el derecho, etc. etc.

Llamé a Francisco Porrúa (Humberto 1°, 545, –Buenos Aires). Ignora q' es la Editorial Picazo. Te recomiendo hablar el lenguaje de los dólares si la Editorial Picazo los tiene. Si querés, en cambio, a Cortazar para La esquina, "tenés" que (como ves, te estoy dando instrucciones)[43] sincerarte con F. P. y contarle quién sos, qué hacés, agregar que no tienes dinero, etc. Entonces él te dará gratis los derechos (al menos esto es lo q' se deducía de nuestra conversación telefónica).

Hasta prontito. Suerte. Un abrazo de

Alejandra

*Hermosísimo tu dibujo. Mil gracias, mon cher A.

17

Buenos Aires, 17 de Junio de 1970

Mi querido amigo Antonio Beneyto,

a pesar de las apariencias desastrosas, de algún modo debo decir (decirte a ti, amigo Antonio) que nunca estuve mejor, a pesar (o precisamente porque sufro) de mis sufrimientos tan intensos y activos que me impiden hacer el menor gesto. Perdóname, por favor, mi lenguaje abstracto y, por añadidura, poco conciso. Solamente te pido que me esperes y que jamás dés en pensar que mis silencios son originarios en una desatención o en un tratamiento frívolo de ese vínculo incomparable que llaman amistad. ¿Me tienes confianza? Intuyo que sí y puedo asegurarte que [si] no la tienes, no la tendrás en balde.

Asunto Porrúa o Sudamericana, Humberto 1° 545. Buenos Aires. A propósito de los derechos de Cortázar: No supe qué responder a Porrúa cuando me preguntó ¿qué es la editorial Picazo? Dijo que te escribió unas líneas en la q' te sugiere hagas una oferta del dinero que pagarás por los derechos, etc. Pero lo que me importa decirte, caro A., es lo siguiente:

Si la editorial Picazo es tuya, o si careces de medios para los derechos, escríbele una extensa carta a Porrúa explicando con toda sinceridad (Porrúa odia el lenguaje convencional, en cualquier sentido) que deseas los derechos pero que no puedes pagar por tal y tal razón. Hablale de ti, de tus deseos de publicar a Lautréamont, a Michaux, a Mandiargues (cuéntale que André ya te escribió); en fin, dejate ir como frente a un amigo que comprende todo y adjunta, si sientes

necesidad, alguno de tus preciosos dibujos).

Puedes imaginar –por lo que me conoces– que estas instrucciones te las mando sin ninguna vacilación. Si las sigues, Porrúa te dará GRATIS los derechos de Julio (si Julio te escribió, copia alguna frase de la carta). Lo esencial es que Porrúa te re-conozca y compruebe que Antonio B. Es un artista antes que nada y también, y sobre todo, una criatura que habla el lenguaje de la reducida secta a la que por fatalidad pertenecemos. Repito, cher ami, que todo se volverá muy fácil si reescribes a Paco (Francisco Porrúa) una carta desde tu persona a la de él y no una epístola de editor a editor (obvio es agregar que NO debes decir que yo te insinué este gesto espontáneo). Quiero que Paco se encuentre contigo a solas. Envíale, si tienes, algo de La Esquina.

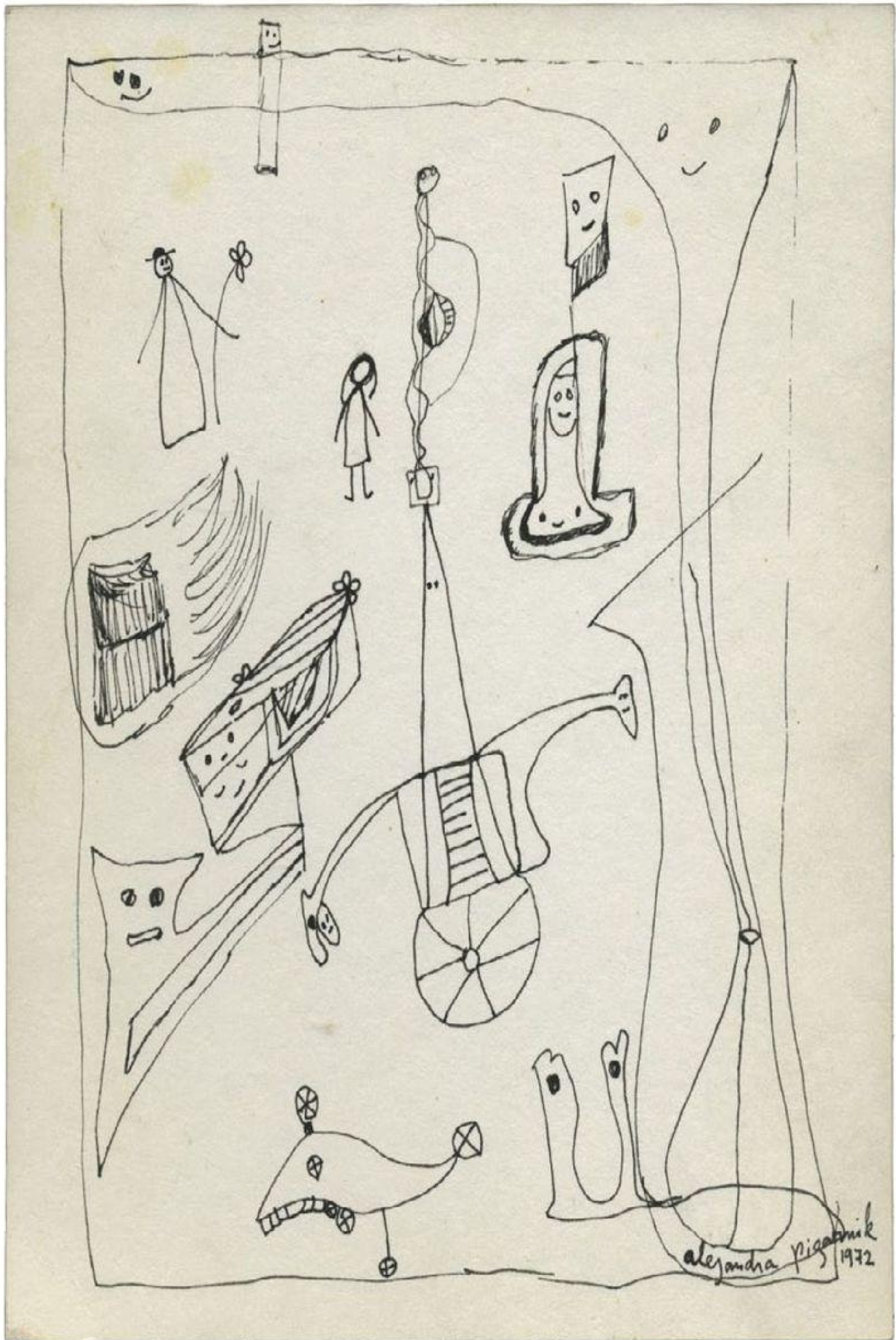
Estoy muy triste pues LUISA SOFOVICH (la mujer del gran Ramón)[44] se ha ido de la vida. Yace en un sanatorio y "vive" como una planta, sin pensar ni ver ni reconocer a nadie ni nada. Puede morir hoy o dentro de unos años. Es imposible visitarla. Es imposible cualquier mejoría.

Que hermosa la tarjeta dorada con la máquina de coser antigua que invita a la exposición de tus dibujos (y los de Molina)[45] . También te agradezco tu captación: tu dibujo dedicado "Para Pizarnik" implica que lees el silencio. Pero permíteme no hablar de algo que deseo comunicarte más adelante y extensamente. Tuya tu

Alejandra

P.S.

Por las dudas, repito: los derechos de Silvina Ocampo son tuyos, te los di yo. Ella irá en octubre a España. Le sugerí visitarte.


alejandra
1972

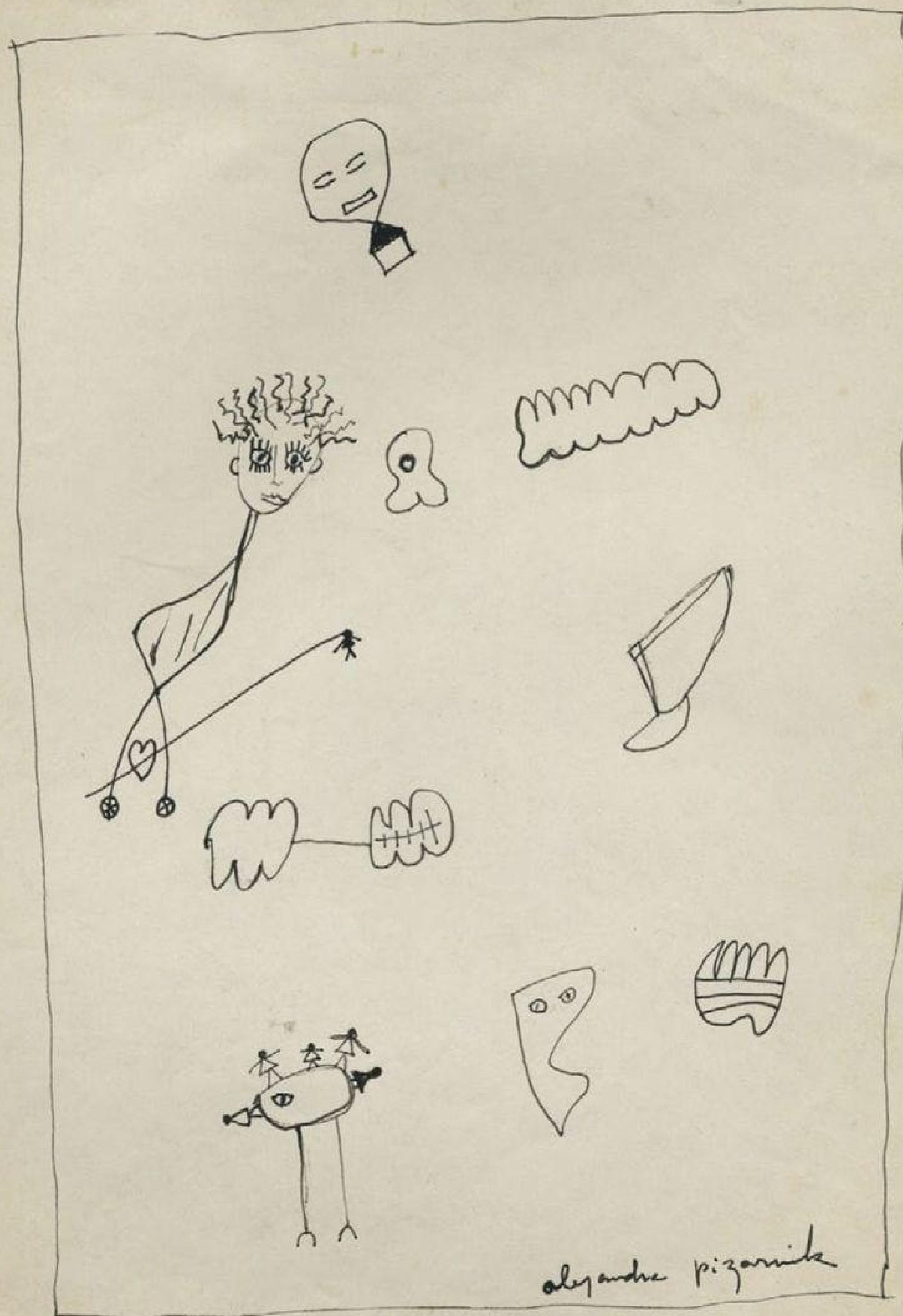
18

Buenos Aires, 24 de julio de 1970

No sientas horror, mi querido, pues todo está perfectamente hecho (o deshecho) para que sintamos horror, pero no tú, y no de la soledad (no tú), y pensé en ti y te siento tan legítimamente artista que ahora que nombré el horror pienso que no es un azar que tú (artista pero de verdad, de espaldas a todas las notas críticas, lauros, galardones y demás inexistencias) no es un azar esa soledad sin fondo y sin límite pero bella tus escritos y tus dibujos.

¿No vas nunca a París? Yo quiero irme pero aun no sé cómo (La Mére!) pues tengo algunos conflictos, variados e intensos. Quisiera residir un año –por lo menos– en Barcelona. ¿Y por qué no pasearíamos juntos por “esos caminos”, mi amigo Antonio. Dos abrazos: para ti y para mi amiga –si ella me concede ese honor– Victoria Gotor. Tuya

A.


alejandra pizarnik

19

Buenos Aires, 2 de diciembre de 1970

Querido Antonio,

aquí te escribo a Valencia. ¿Cuánto tiempo te quedarás? ¿Y cómo es tu hijo?[46]Me dices que te mande lo que tenga. Te refieres a los textos de humor que te anuncié varias veces? ¿ Cómo va tu antología?[47] Silvina Ocampo me preguntó acerca de ella. Yo le dije, también, que su librito chez La Esquina estaba anunciado. Si quieres que sepa más cosas, escríbele tú mismo a

Posadas, 1650

Buenos Aires.

Et sur ça, je t'embrasse

Alejandra

B. A., 2 / XII / 1970

Querido Antonio,

aquí te escribo a Valencia. ¿Cuánto tiempo te quedarás? ¿Y cómo es tu hijo? Me dices que te mande lo que tenga. ¿Te refieres a los textos de humor que te anuncié varias veces? ¿Cómo va tu antología? Silvina Ocampo me preguntó acerca de ella. Yo le dije, también, que su librito chez La Esquina estaba anunciado. Si quieres que sepa más cosas, escríbele tú mismo a

POSADAS 1650
Buenos Aires

Et sur ça, je t'embrasse

Alejandra

20

Buenos Aires, 7 de enero de 1971

Mi querido Antonio,

por cierto que he destruido la falsa carta[48]. No temas, nuestra amistad no puede arruinarse por “cosas que otros traen” (oh si supieras qué indiferentes me son tanto los otros cuanto las cosas que traen).

Mucho más interesante es tu proyecto de venirte por aquí, aunque eso sí, después de un largo año en New York.

Va un recentísimo artículo de revista[49], muy bueno a pesar de que aumentan un poquito la edad (nada alarmante) y de que cortaron tantas cosas. Pero también esto forma parte del juego.

No hagas caso de los enemigos invisibles y cuida amorosamente a los visibles, pues nada es más necesario, para la paz de espíritu, que un enemigo (según H Michaux).

Hasta pronto. Un abrazo,

Alejandra

21

Buenos Aires, 28 de enero de 1971

Mi querido Antonio:

Vengo de recibir una carta tuya fechada en noviembre del año pasado, junto con un affiche de tu última exposición (¿Cómo te ha ido con ella?). Me quedé pensando en tu propuesta de “componer un libro, al menos de 150 páginas”. Sí, quisiera publicar una Antología de mis poemas o Poemas escogidos de diversos libros míos[50], pues están todos agotados si bien el editor (Sudamericana) tiene por hábito no reeditar los libros de poesía. ¿Te parece buena mi idea? En cuanto a los derechos solo quiero ejemplares. Y si fueran cien sería maravilloso. ¿Es demasiado?

Por favor, el libro de Silvina Ocampo hazlo tu mismo. ¿Quieres que te envíe el último, Los días de la noche? Yo no estoy en estado propicio para semejante tarea. Puedo mandarte, por si te sirve de algo, una nota que escribí hace dos años sobre Silvina. En cuanto a ella (S), no hay problema alguno en cuanto a la publicación de la antología de sus cuentos por La Esquina. Al contrario, la está esperando ansiosa.

¿No seguirás publicando los bellos cuadernillos de La Esquina de muy pocas páginas?

Hasta pronto, querido amigo. Un abrazo de tu

Alejandra Pizarnik

22

Buenos Aires, febrero de 1971

Mi querido Antonio,

mil gracias por el precioso álbum de composiciones tuyas acompañadas por un texto de Marrodan[51]. Eres uno de mis pintores predilectos y me alegra a mares poder decírtelo. Gracias, gracias.

Me ha devuelto –un amigo que lo había extraviadoel manuscrito de una suerte de pieza teatral de la que alguna vez te hablé. Tiene 30 páginas y está inédita. No sé si someterla a tu lectura – con el fin de que te guste para La Esquina– o si responder al pedido de A. F. Molina quien me solicita textos para una revista– dedicada a un solo autor– que editan en Mallorca[52] dos amigos suyos. ¿Puedes aconsejarme? Puesto que tengo un sólo manuscrito. Dime si enviarlo a él o a ti. Y no me digas nada si mi pregunta te pone en una situación delicada, por supuesto[53].

Bueno, mi querido. Son las 7 del alba y yo solo quería contarte acerca de la buena nueva de la llegada de tus dibujos. Un abrazo

Alejandra

23

Buenos Aires, 12 de mayo de 1971

Mi querido Antonio,

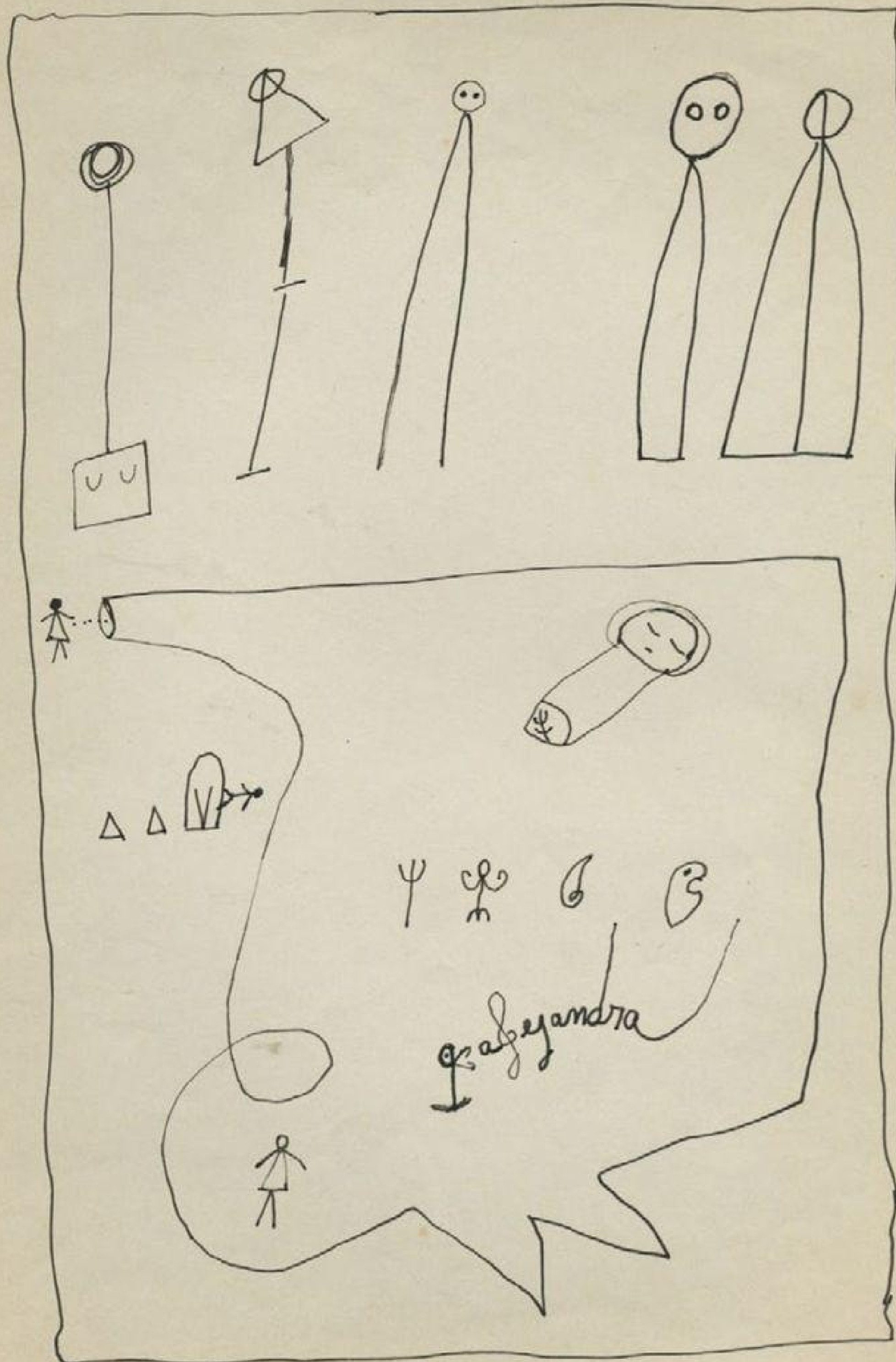
muy pronto te mandaré el nuevo libro de Silvina así como una copia de mi nota acerca de ella. Creo que te convendría escribirle. Su dirección: Posadas, 1650. Buenos Aires.

Van tres veces que te referís a mi libro, que publicarás en La Esquina después del de Silvina. Y puesto que te nombré varias cosas mías, te pregunto: ¿te refieres al libro con mis Poemas escogidos?

Porque también tengo otro, inédito, de textos raros (uno, La pájara en el ojo ajeno, salió en Papeles de Son Armadans) y de unas 70 ó 75 páginas. ¿O acaso pueden publicarse los dos? Yo me limitaré a obedecer tus órdenes pues he recibido Un caracol en la cocina[54] y me gustan muy mucho las nuevas ediciones La Esquina. Espero con ansiedad algunos ejemplares de Nombres y Figuras.

Hasta muy pronto. Tuya

Alejandra



a. p.

24

Buenos Aires, 24 de mayo de 1971

Querido Antonio:

La propia Silvina Ocampo se encargará de mandarte su libro (la mayoría de ellos están agotados). Por mi parte, aquí va mi artículo. Silvina y yo pensamos que lo mejor serían 4 o 5 postfacios (o prefacios, si prefieres). O sea: uno de Borges; otro, mio, etc. ¿Te gusta la idea?

En cuanto a mi libro ¿qué tal si lo limitamos a la poesía solamente? Mis libros están agotados y les vendría bien (creo) renacer gracias a ti. Hablo de los libros posteriores a 1960. Serían unos pocos libros de poemas seguidos por 4 o 5 postfacios (de Octavio Paz, de P. de Mandiargues, etc).

En cuanto a tus dibujos encantadísima con la idea, si bien dejo a tu opción este detalle nada económico.

De modo que mi libro de poemas para La Esquina incluiría los siguientes:

1. Árbol de Diana (Sur, 1962). Este libro está archiagotado. Ni yo tengo un ejemplar.

2. Los trabajos y las noches (Sudamericana, 1965).

3. Extracción de la piedra de locura (Sudamericana, 1968).

4. Nombres y Figuras (La Esquina, 1969).

5. El infierno musical (Inédito).

Antes de Árbol de Diana, hay algunos poemas que no merecen todo el olvido pero yo prefiero no recordarlos. Escríbeme para que yo sepa que te parece mi proyecto.

Escríbele a Silvina. La conozco y sé que te conviene hacerlo.

Hasta muy pronto con un beso de

Alejandra

* Esta carta no pudo ser enviada; te la mando por no sé por qué.

25

Buenos Aires, julio de 1971

Mi muy entrañable Antonio,

LOS CHICOS SALVAJES es un libro maravilloso y que además y sobre todo me produjo un nudo en la garganta –literalmente. Me conmovió y hasta me pasó llorar un poquito –con el asunto de los cajones[55].

No sé cuando podré narrarte estos últimos tres meses.

Aún estoy en el hospital. Mi salud, somáticamente hablando, es perfecta. También mentalmente. El asunto es más complicado.

Por favor, querido Antonio, perdoná esta brevedad y tanto silencio.

En septiembre –fines– iré a USA. me concedieron la beca Fulbright –para– escritores en la Universidad de Iowa, la beca es por 2 meses, y si vienes y recorremos california y méxico?

En cuanto a parís, solo deseo ir, pero con qué malditos medios?

Por cierto que si alguna vez querés visitar este remaldito país, mi casa es bastante grande, la cama que tendrías es cómoda.

Asunto libro –el mío– suspendido por ahora. te explicaré luego. asunto silvina. no puedo ocuparme ahora de nada, ni de mí. escríbele a ella. prometele una fecha de publicación pronta, le gustará, hasta prontísimo. Tuya

Alejandra

26

Buenos Aires, agosto de 1971

Mi muy querido,

no tengo sino un minuto para escribirte.

sucede que, como te dije, tengo inédita una pieza de teatro –más poema que pieza teatral– de 35 páginas. quiero que me digas si te interesa publicarla sola, independientemente de nuestros otros planes editoriales. te lo digo pues acá quieren editarla pero yo prefiero ofrecértela primero aquí.[56]

apenas me digas que sí, te la envío. si es no, no sufriré, te lo aseguro. lo esencial es que no te sientas comprometido.

no estoy bien de salud –nada grave– y por tanto te dejo ahora con un tiernísimo beso

Alejandra



Alejandra Pizarnik, 1965

27

Buenos Aires, 31 de enero de 1972

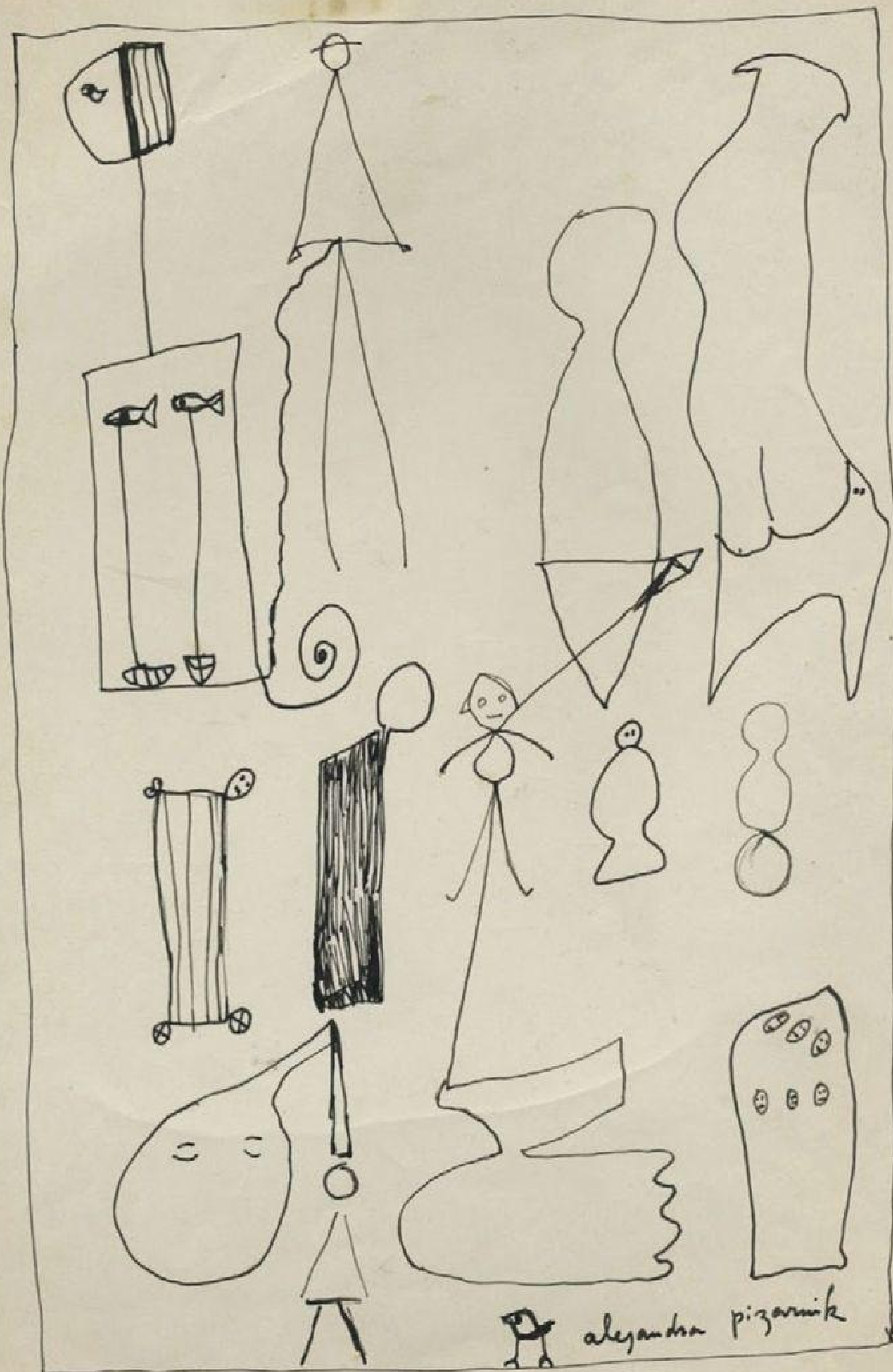
Mon cher Anton:

Calumnias, querido mio, en lo que respecta a mi último libro pues apareció ayer y mañana ya te lo mando (antes que a nadie).[57]

En cuanto a juntar todos mis textos en un volumen de 28.332 pgs.,[58] creo que lo podría tener yo listo para abril o mayo. En cuanto a tu promesa de venir aquí: ¡maravilloso! Te esperaré, te recibiré, te pasearé, te compraré goma de mascar y te enseñaré qué términos me deberás decir. Otra cosa: yo también quiero ir a Barcelona. (Cómo desearía Palma de Mallorca, por ex!) Veremos cuál de los 2 viene antes. Así lo espero. En cuanto a mis suplicios, te ruego soportarlos así como a mis silencios. No olvides mi sangre rusa (y francesa y holandesa, y no sigo).

Antonio nuestra amistad es maravillosa. Te beso

A


alejandra pizarnik

28

Buenos Aires, febrero de 1972

Mil gracias, mon cher Antonio.

Haré la antología mía según tus sugerencias. Ojalá pueda ir pronto a Spain. Esto no sería tan malo si no fuese que no es. Va carta.[59] Un beso

Alejandra

Mon cher A.B., merci pour tout. Dans

Argentina 2 mois au plus j'espère t'envoyer



Dirección Nacional de Turismo

VIA AEREA

remite:

ALEJANDRA PIZARNIK
Montevideo 980
Buenos Aires

CIUDAD DE BUENOS AIRES - Teatro Colón

Uno de los más conspicuos templos del teatro lírico universal, el Teatro Colón, dirigido y administrado por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, es, sin duda, un motivo de orgullo para todos los argentinos. En sus poco más de 50 años de existencia, han desfilado por el Teatro Colón los más famosos directores de orquesta y de escena del mundo, y su escenario ha dado digno marco a la actuación de las más importantes figuras de la ópera y el ballet.

Como sala de conciertos ha servido a los virtuosos y conjuntos de cámara u orquestales que han hecho historia en este último medio siglo, y su foyer, salones y gran sala vieron pasar a los visitantes más ilustres que ha recibido Buenos Aires.

"El Colón", como es conocido por todos los argentinos, alberga una ciudad de maestros, técnicos, operarios y alumnos, todos dedicados a la música. En él funcionan escuelas de canto, ballet y dirección de escenas, coros y cuerpos de baile estables de adultos y niños, enormes talleres de vestuario y escenografía, un museo y una estación de radio.

Gloria del arte internacional, la temporada lírica anual del Teatro Colón, que se extiende de mayo a noviembre, señala uno de los sucesos culturales más importantes de Buenos Aires y del mundo.

Con su capacidad para tres mil quinientos espectadores, el teatro Colón, uno de los más grandes del mundo, recibe visitas guiadas, fuera de las representaciones, de lunes a viernes de 12 a 18 horas.

mon livre qui – je crois – te plaira beaucoup.
~~[illegible]~~ Con qué debo dibujar – dame también medidas – para que te sea fácil imprimir los dibujos? Prohibido el color? Dime. Je t'embrasse sasha

29

Buenos Aires (sin fecha)

Mon cher A. B.,

merci pour tout. Dans 2 mois au plus j‘espére t’ envoyer mon livre qui –je crois– te plaira beaucoup.

Con qué debo dibujar –dame también medidas– para que te sea fácil imprimir los dibujos? Prohibido el color? Dime.[60]

Je t’embrasse

Sasha






Alejandra Pizarnik, París1964

30

Buenos Aires, 4 de febrero de 1972

Antonio, el mi amigo tan querido: Lo sé; mi silencio no admite justificación. Pero pronto te escribiré largamente.

Entre tanto te digo que mis “Obras escogidas” estarán (verbo peligroso) listas para abril o mayo.

Será un bello libro y, sobre todo (y es lo esencial) será nuestro.[61]

Te mando un beso imbuido de ternura, mon tres cher

Alejandra

31

Buenos Aires, 30 de junio de 1972

Mon trés cher Antonio,

Gracias, gracias por todo. Pero además de mi gratitud quiero decirte lo siguiente: estimo como merece la publicación de mi selección de textos en tu editorial. Quiero que sepas a fondo que mi (y tu) amiga Martha Moia estamos consagradas a nada más que a este libro, al que le damos lo mejor de nosotras y del que sabemos (o presentimos) que daras lo mejor de vos, mi Antonio, para que aparezca bello y perfecto. Sé que en otros países de Europa no entrará en la indiferencia, pero esto lo hablaremos después.

Dentro de un par de días acabaremos con la selección definitiva, Martha Moia, tu nueva amiga, además de lingüista, es una excelente fotógrafa. Yo creo que sería más afín a los hábitos de nuestros surrealistas adjuntar fotos (singulares y bellas) que dibujos. ¿Te resulta buena idea? Mi querido, ¿cuál es el maximum de hojas que quisieras que tuviese la antología? Dimelo, S.T.P.[62] (Hay un texto para vos) –Asimismo, ¿cuál es el mínimo? Te cuento que la precederá una "entrevista" llena de Alice in Wonderland, de Martha Moia conmigo.[63] Al final –postfacios–fragmentos acerca de mi obra por Jean Starobinski, Octavio Paz, Mandiargues, Olga Orozco, y –si querés– vos, Antonio. Luego mi biografía sintética (demasiado intensa); mi bibliografía, los ensayos que me dedicaron aquí y allá. En fin, algo muy libre y nostálgico del jardín prohibido como nosotros junto con un cierto rigor que creo del jardín prohibido como nosotros junto con un cierto rigor que creo necesario. (Ah! ¿Cuántas fotos, qué tamaño? Brillantes?).

La antología nuestra –Alejandra, Antonio, Martha– te la enviaré, espero dentro de un mes y medio como máximo. En una carta confirmaré el envío por si el Opus Dei lo roba para acrecentar su tesoro. Al fin! Al fin! Tenemos que hacerla como los anillos que los caballeros partían en la Edad Media en señal de amistad. Que salga perfecta. Dile al editor que lo mio se vende aquí.

Final: Como verás, estoy contenta. Sí, iremos a París. Sí, todo saldrá pronto y sin paralelos. Tuya

Alejandra

32

Buenos Aires, julio de 1972

Mi muy Antonio,

dentro de muy poco te mandaré la antología. Salió espléndida. No hice dibujos. Prefiero 5 fotos bellas y extrañas (ya me dirás)

La hizo mi amiga Martha Moia, valiosísima, bellísima, inteligentísima.

Si quieres, sus señas son:

Juncal 2995

Buenos Aires

Dile que Picazo[64] ya la incluyó en el contrato (aun si no va a haber contrato), y que no esperan sino a ella. Dentro de unos 10 días creo que terminará. Pero tú, mi queridito, aliéntala, pues es muy arrogante (esto es secreto) y necesita palabras como las que tu lengua configura en cada carta.

Salgo corriendo. Si fotos no, haré dibujos. Cuántos, en qué papel, en q' medida, en qué tinta (china?) ¿en marcador? en pluma de ganso? Ven a Buenos Aires cuando quieras. Pero ahora hagamos la antología Beneyto-Pizarnik-Moia + bella y perfecta. TUYA[65]

Alex

33

Buenos Aires, 16 de Agosto de 1972

Mi querido Antonio,

Al fin, al fin te mandamos (Martha y yo) nuestra (tuya, suya, mía) antología. Adjuntamos, así mismo, fotos y dibujos. Me alegra mucho ser el n°7 de tu colección,[66] es un excelente augurio. Ahora bien, hay algunos detalles que quiero destacar y que atañen por supuesto a la antología:

a) No figuran textos de mi primer libro (La tierra más ajena, Ediciones Botella al mar, Buenos Aires, 1955). La causa: reniego de ese libro.

b) Las noticias Biográficas. Ponlas en la solapa o en donde quieras. Si te parecen escasas, dimelo. Podrás comprobar que soy bastante secreta).

c) Algunas hojas presentan dos o más textos reunidos. No los hemos cortado y puesto de uno en uno porque suponemos que imprimirás este libro ubicando los textos unos tras otros y no de a uno por página. (A mí me da igual; eres tú quien debe disponer el orden... y otras cosas).

d) A causa de lo que pasa en el punto c, el índice no lleva numeración.

e) Otros textos es un Choix de textes “malditos”, sea por no haber sido colectados en libro o bien por ser inéditos (éstos están marcados con un asterisco).

Et c’est tout, por el momento. No. Quiero preguntarte la fecha de aparición del libro. Y también agradecerte la dulce paciencia y, sobre todo, tus cálidas, tus amistosas (y tanto!) cartas.

Hasta pronto. Un abrazo de tu

Alejandra

34

Buenos Aires, 27 de agosto de 1972

Querido Antonio:

Espero que cuando leas ésta ya estará en tus manos el sobre con la antología y la carta con fotos y dibujos. Los dejé en el correo con verdadera angustia, un poco porque se me iban, y otro porque el correo no anda bien. Sólo me tranquilizó empezar a imaginar lo que tu creatividad hará con los textos y demás. Ansío verlo hecho.

Van aquí 3 fotos que no son mías, sino de Magda Lignori, en caso de ponernos puntillosos con la Autoria. Datan de 1966 y a Alejandra le gustan mucho, sobre todo la del águila, bastante inusual con sus alas abiertas. Te dejo por ahora para cederle la pluma aA. Con un afectuoso abrazo. Martha.

Llevo prisa, mi querido Antonio. Alors...un beso y un muy hasta pronto

Alejandra

35

Buenos Aires, 12 de septiembre de 1972[67]

Antonio querido,

unas líneas para encontrarnos y para rogarte que corrijas 2 detalles de mi antología:

1) nací en 1939 y no en 1936.

2) borrar la trivial anécdota de que abandoné letras por esta frase: “Boscán etc...” Es verdad pero no cabe destacarlo ¿no es cierto?

Me gustaría que hicieras la solapa tú.

Además, corrige lo que quieras. La si chére Martha es un tanto profesoral, de modo que debemos enseñarle.

Un gran abrazo de tu

Alejandra

POR AVIÓN

Remite: ALEJANDRA PIZARNIK
Montevideo 980
Buenos Aires





a

[redacted]

Antonio BENEYTO
c/o Ediciones PICAZO
Paseo San Gervasio, 78
Barcelona - 6
España

POR AVIÓN   12/IX/72

Antonio querido,

unas líneas para encontrarnos y para rogarte que corrijas 2 detalles de mi antología:

1) nací en 1939 y no en 1936 —

2) ~~a~~ borrar la ~~p~~ trivial anécdota de que abandoné letras por esta frase: "Boscán etc." Es verdad pero no cabe destacarlo, ¿no es cierto?.

Me gustaría que hicieras la solapa tú.



Además, corrige lo que quieras. La si chère Martha es un tanto profesoral, de modo que debemos enseñarle. Un gran abrazo de tu Alejandra

Otras dos cartas

Buenos Aires, 29 de septiembre de 1972

Querido Antonio,

me permito llamarte así porque Alejandra me ha hablado mucho de vos y me ha hecho pensarte con cariño.

Escribirte ahora es para mí muy doloroso. La muerte de Alejandra me ha dejado vacía, cercada, herida. La veo cada día. Vuelvo a su casa. Trato de encontrarla. Sé que volveré a encontrarla. Sé cuanto la querías, por eso quiero decírtelo yo. Fui la que ha estado a su lado con más fervor en estos últimos meses. Murió en mis brazos. Estaba muy bella. Como ella quería. La llevamos a su jardín un día de sol, con algo de viento y pájaros, mucho canto.

Dejó esta tarjeta para vos. Te pido que respetes ahora más que nunca estos deseos suyos. Estaba muy esperanzada con este libro.

Escríbeme pronto a Callao 942 2° piso, Bs. As. Cap. Fed. Argentina. Mi nombre es Ana Becciú.

Me pidió varias veces en estos últimos días antes del lunes 25, que me ocupara de algunas cosas de ella. Como los diarios.

Ahora nos pondremos a trabajar en ello con 5 más de sus mejores amigos de aquí.

No dejes de escribirme. Ahora más que nunca debemos hacer algo muy bello con su palabra. Tuya.

Ana Becciú

Chicago, 30 de septiembre de 1972

Antonio,

no sé cómo empezar estas líneas, pero sí sé que necesito escribirte, porque vos y yo estamos más cerca que nunca. El triángulo se ha cortado –pero solo físicamente. El 26 de septiembre, Alejandra se suicidó. Lo dije. Ya está en blanco y negro. Estoy sola, en un país extranjero. No estuve con ella. No pude acompañarla.

Ahora nos queda, Antonio, seguir adelante con su primera antología. En su última carta me contaba de tu alegría al volver de un viaje y ver los materiales en tu escritorio.

Creo que vos y yo sentimos lo mismo respecto de El deseo de la palabra. Por sobre todo, nos importaba mucho que sea el n°7.

Se me hace difícil escribir, Antonio. Te ruego que me escribas unas líneas necesito compañía. Y necesito saber que la antología será algo especial.

Pienso escribir unas líneas personales para que incluyas adelante, pero eso lo haré cuando me reponga un poco de este golpe.

Aún tengo un rollo de fotos sin revelar. Serán sus últimas: podrás imprimir algunas?

Asimismo, me resulta casi imperioso que esta antología sea muy distribuida en la Argentina. Decíme tus planes y si yo puedo hacer algo. Conozco varios editores que podrían encargarse de la distribución.

Te mando mi dirección para que me envíes las pruebas –pero, más que nada, tus líneas:

1414 E 59th ST # 531

Chicago, Illinois 60637

USA

T.E. (312) 753-0237

Perdonáme, Antonio, por estas líneas trabadas. Alejandra se ha llevado mucho de mi vida con ella y me cuesta recomponerme. Espero tu carta. Me es muy importante. Un abrazo

Marta Moia

La caprichosa y delirante biblioteca de Antonio Beneyto

Los libros de Antonio Beneyto están vivos. Para Beneyto na hay acto de lectura sin escritura, una escritura proteica que se manifiesta en la propia obra literaria y en una proliferación de dibujos sin fin. Dibujos en transformación constante que se expanden por el espacio en blanco como agua, como un exlibris infinito que se modifica en cada libro. La caprichosa y delirante biblioteca de Beneyto es un campo abierto de constelaciones de autores, una insólita colección de dibujos de personajes mutantes que se ocultan entre las páginas. Carnaval de cuerpos, celebración de signos en movimiento como la vida. Signos liberadores y libertinos en diálogo con la literatura, con el amor y la muerte.

Manuel Guerrero

ALEJANDRA PIZARNIK

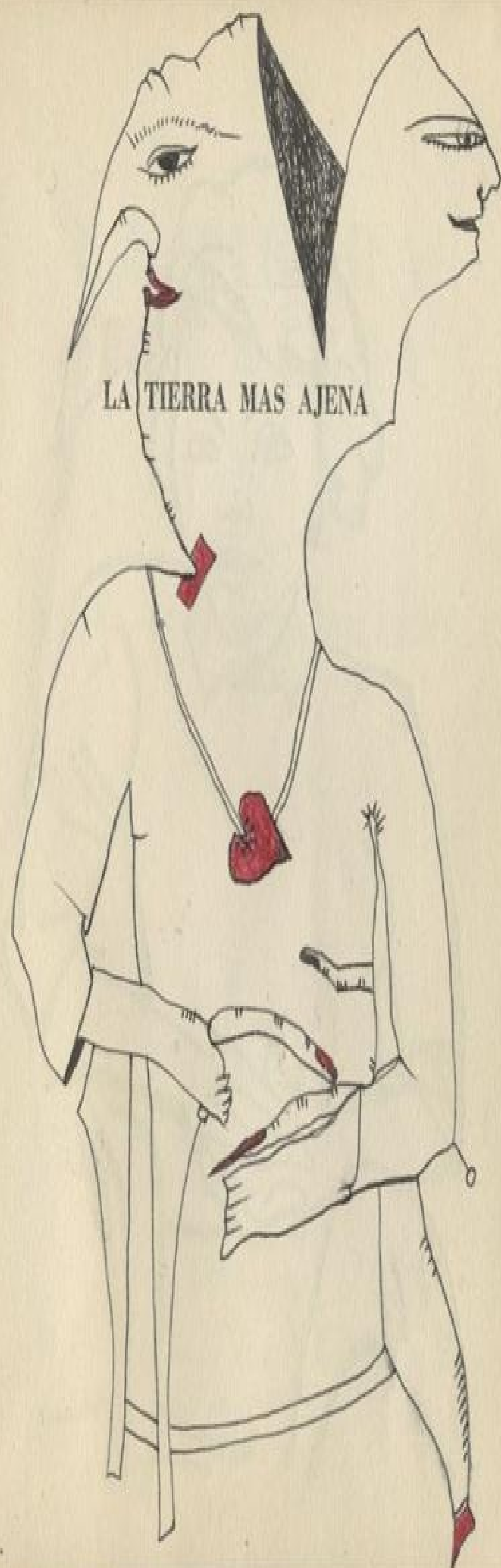
OU L'AVIDE ENVIRONNE

Traduction de
Fernand Verhesen

LE CORMIER

Barcelona, 20 junio 1998

Beneyto





Barcelona, 1999. Málaga, 1999.

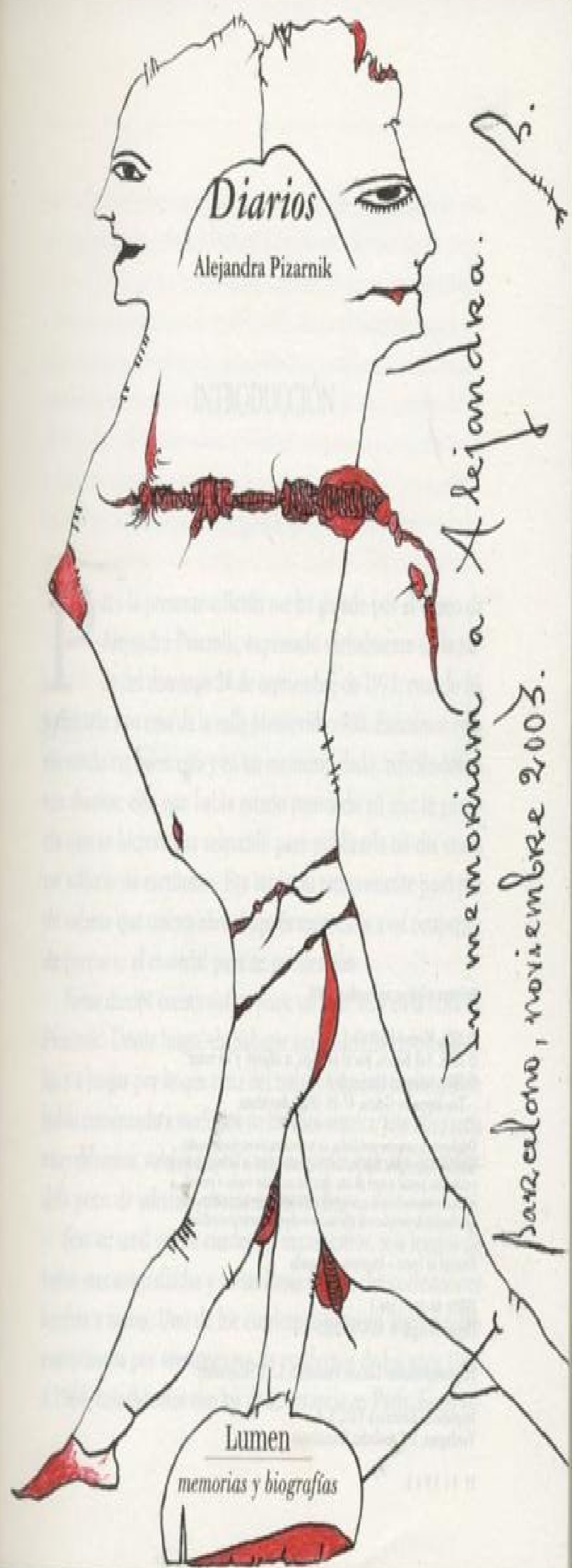
ALEJANDRA PIZARNIK

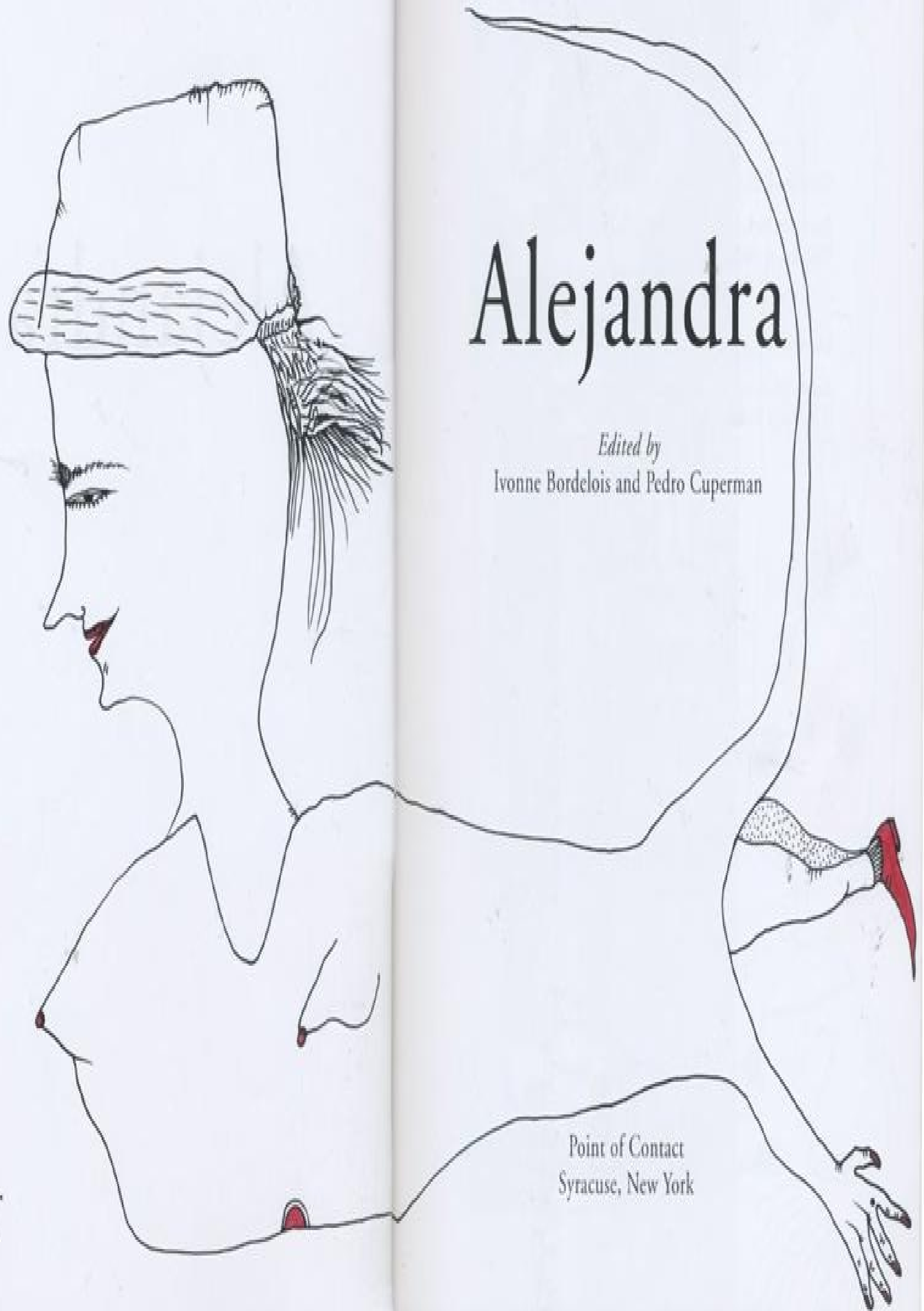
L'AUTRE RIVE

Traduit de l'espagnol
et préfacé par Jacques Ancet

Editions Unes

Pereyra


Diarios
Alejandra Pizarnik
Lumen
memorias y biografías
In memoriam a Alejandra.
Barcelona, noviembre 2003.



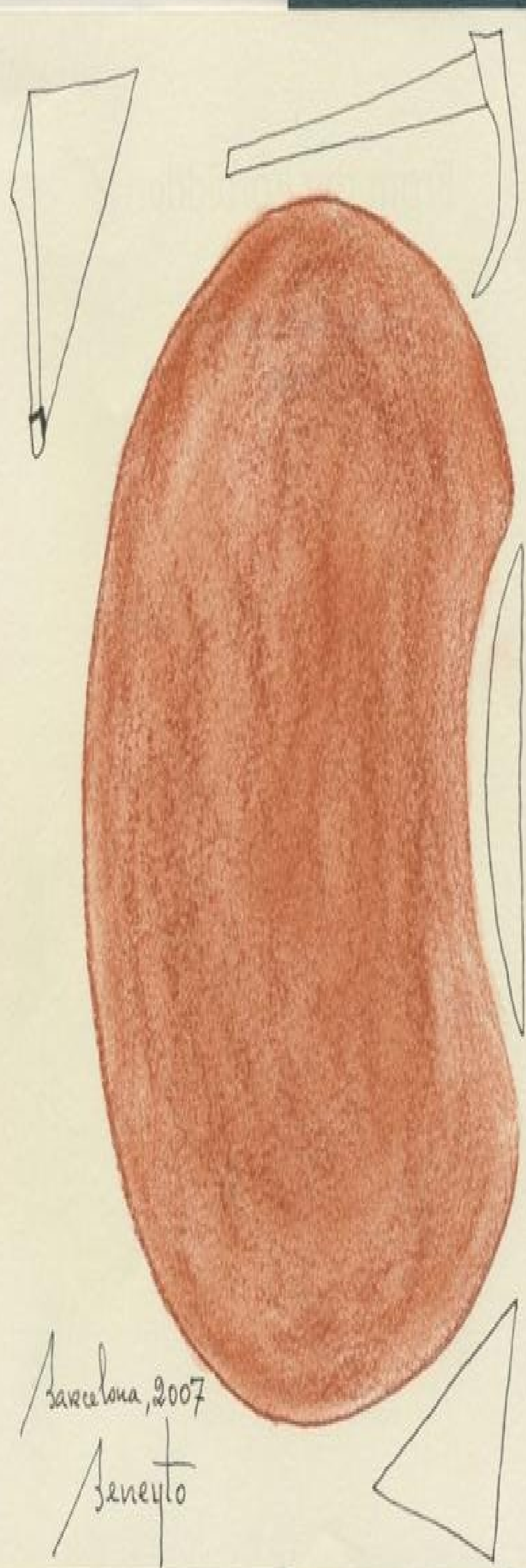
Alejandra

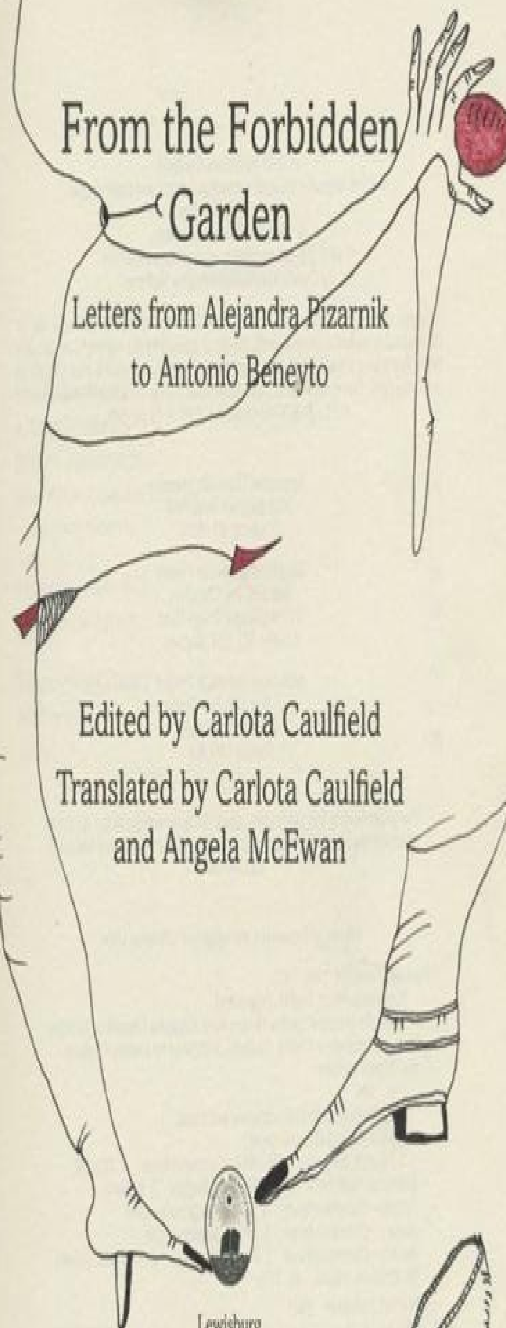
Edited by

Ivonne Bordelois and Pedro Cuperman

Point of Contact

Syracuse, New York





From the Forbidden Garden

Letters from Alejandra Pizarnik to Antonio Beneyto

Edited by Carlota Caulfield
Translated by Carlota Caulfield and Angela McEwan



Lewisburg
Bucknell University Press
London: Associated University Presses

Bibliografía sobre Alejandra Pizarnik

(No actualizada)

Abós, Álbaro. Alejandra Pizarnik hacia el mito. Revista Lateral, Barcelona, Mayo de 1996.

Aguado, Neus. La descoberta del desert. (Cartografíes del desig) Quinze escriptores i el seu món. Ediciones Proa, Barcelona, abril de 1998.

Aira, Cesar. Alejandra Pizarnik. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 1998.

–Las metamorfosis de Alejandra Pizarnik. ABC Cultural, Madrid, 6 de enero de 2001.

–La máscara y el poema. El País (Babelia), Madrid, 30 de junio 2001.

–Alejandra Pizarnik. Vidas Literarias. Ediciones Omega, Barcelona, 2001.

Alvarez Sosa, Arturo. Historia de la vida en la muerte y de la muerte en la vida. La Gaceta, de Tucumán (Argentina), sin fecha de edición.

Amat, Nuria. La erótica del lenguaje en Alejandra Pizarnik y Monique Witting. Nueva Estafeta 12, Madrid de 1979.

Ancet, Jacques. Prologo al libro L'Autre Rive. Editions Unes, Trans en Provence, 1983.

Aronne-Amestoy, Lida. La palabra en Pizarnik o el miedo de Narciso. Inti 18-19. Otoño-Primavera, 1983-84.

Bach, Mauricio. La poesía truncada de Pizarnik. La vanguardia, Barcelona, 28 de enero de 2001.

Bajarlía, Juan Jacobo. Alejandra Pizarnik: anatomía de un recuerdo. Editorial Almagesto, Buenos Aires, 1998.

Baron Supervielle, Silvia. Prólogo a la edición de Obras completas de Alejandra Pízarnik. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1994.

Bassnett, Susan. Speaking with many voices: The poems of Alejandra Pizarnik. Knives and Angels. Women Writers in Latin America. Ed. Susan Bassnett. Zed Books Ltd., London, 1990.

-Blood and Mirrors: Imagery of Violence in the writings of Alejandra Pizarnik. Latin American Women's Writing: Feminist Readings in Theory and Crisis. Ed. Anny Brooksbank Jones and Catherine Davis. Oxford UP, 1996.

Becciú, Ana. Los avatares de su legado. Clarín, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2002.

Bello Bañón, Ramón. La vida entorno. Versos últimos. Nombres y figuras. La Voz de Albacete, 14 de octubre de 1969.

Beneyto, Antonio. Epílogo a la edición de El deseo de la palabra, de Alejandra Pizarnik. Colección Ocnos. Barral editores, Barcelona de 1975.

–Cold in Hand Blues. Puntoy Coma. Barcelona, febrero de 1978.

–Alejandra Pizarnik. Ocultándose en el lenguaje. Quimera 34, Barcelona de 1983.

–Cómo conocía Alejandra Pizarnik. Hora de Poesía, Barcelona, 1993.

–Cortazar/Pizarnik (collage). Revista Barcarola, de Albacete, 1996.

–Las palabras por su nombre y su figura. Prólogo al libro Nombres y figuras (2a edición), Miguel Gómez Ediciones/ CEDMA, Málaga, noviembre de 1999.

Bordelois, Ivonne. Correspondencia Pizarnik. Seix Barral. Buenos Aires, Argentina, 1998.

Borinsky, Alicia. Muñecas reemplazables. Culturas. París, 1988.

– The self and Its Impossible Landscapes. A Dream of Light & Shadow. Portraits of Latin American Women Writers. Ed. Marjorie Agosín. Albuquerque. University of New Mexico Press, 1995.

Cabré, María Angeles. La peripecia vital de Alejandra Pizarnik. La Vanguardia, Barcelona, 2 de noviembre de 2001.

Cámara, Isabel. Literatura o la política del juego en Alejandra Pizarnik. Revista Iberoamericana, 1985.

Carrera, Arturo. El sueño soberano. La Opinión Cultural. Buenos Aires, 25 de septiembre de 1977.

Cataño, José Carlos. Un lugar para huirse. ABC Cultural. Madrid, 6 de enero de 2001.

Catellí Nora. Invitados al palacio de las citas. Clarín, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2002.

Caulfield, Carlota. Entre la poesía y la pintura: “elementos surrealistas en extracción de la piedra de locura” y “El infierno musical” de Alejandra Pizarnik. Chasqui, 1992.

Chávez Silverman Suzanne. The Discurse Of. Mandes in te Potril Of. Alejandra Pizarnik. Monographic Review, 1990.

–The Look that Kills: The "Unacceptable Beauty" of Alejandra Pizarnik's "La condesa sangrienta". ¿Entiendes? Queer Readings. Hispanic Writtings. Ed Emilie L. Bergmann and Paul Julian Smith. Durham: Duke UP, 1995.

Cilleruelo, José Ángel. Poesía Completa. Revista El Ciervo, n° 602, Barcelona, mayo de 2001.

Cobo Borda, J. G. Alejandra Pizarnik la pequeña sonámbula. Eco, Bogotá. 1 de noviembre de 1972.

De Sola, Graciela. Aproximaciones místicas en la nueva poesía argentina: acerca de la obra de Alejandra Pizarnik. Cuadernos Hispanoamericanos, 1968.

DiAntonio, Robert E. On Seeing Things Darkly in the Poetry of Alejandra Pizarnik: Confessional Poetics or Aesthetic Metaphor? Confluencia, 1977.

Dip, Jorge Ernesto. Recensión sobre "El deseo de la palabra". Tele/Expres, Barcelona, 14 de Mayo de 1975.

Escoffet, Eduard. Neguit negat. Cultural de Avuí, Barcelona, 28 de Junio de 2001.

Espinosa, Patricia. ¿Quién teme a Alejandra Pizarnik?, La Maga, Buenos Aires, 20 de Abril de 2002.

Fernández Molina, Antonio. Alejandra Pizarnik, genio poético (elegía) (1). La Vanguardia, Barcelona, Barcelona, 6 de septiembre de 1973.

–Alejandra Pizarnik: Mensajera de la luna. Quimera, Barcelona, 1994

–Alejandra Pizarnik, El Palentino, sin fecha y lugar de edición. Fitts, Alexandra. Alejandra Pizarnik's "La condesa sangrienta" and the Lure of The Absolute. Letras Femeninas, 1998.

Fontenla, Alejandro. Prólogo. Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, Argentina, 1982.

Foster, David William. Optical Constructions. Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing. Austin: University of Texas Press, 1991.

– The Representation of the Body in the Poetry of Alejandra Pizarnik. Hipanic Review, 1994.

Friedman Goldberg, Florinda. Alejandra Pizarnik: palabra y sombra. Noah, Jerusalem, 1987.

–Alejandra Pizarnik: este espacio que somos. Ediciones Hipamérica, Gaithersburg. MD, 1994.

Gai, Michal Heidi. Alejandra Pizarnik: "Árbol de Diana" Romantic Review. New York, 1992.

García, Concha. Modos de muerte, Revista Ajoblanco, n° 111, Barcelona, octubre, 1998.

–El formós deliri. Cultural de Avui, Barcelona, 18 de Julio de 2002.

–En homenaje a Alejandra Pizarnik. Revista El signo del gorrión, n° 17, Arenas de San Pedro (Avila). Sin Fecha.

García-Serrano, María-Victoria. Perversión y lesbianismo en Acerca de "La condesa sangrienta" de Alejandra Pizarnik. Torre de Papel, 1994.

Garzón, Raquel. Debajo está ella, Alejandra. Clarín, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2002.

Gimenez Zapiola, Emilio. Simplemente no acepto las condiciones de la vida. Gente, Buenos Aires, octubre de 1972.

Golano, Elena. La poeta Alejandra Pizarnik. Diario de Barcelona, Barcelona 13 de junio de 1982.

Gómez, Natalia. Alejandra Pizarnik and Painting. Thesis MA. Arizona State University, 1992.

Gómez Paz, Julieta. Alejandra pizarnik. Cuatro actitudes poéticas. Conjunta Editores, Buenos Aires, 1977.

González Lanuza, Eduardo. Alejandra Pizarnik, "Extracción de la piedra de la locura": Sur 319, 1969.

Graziano, Frank. Una muerte en que vivir. Realidad Aparte, 1988.

Guibelalde, Gabriel. Aportes para la "Extracción de la piedra de locura": vida y obra de Alejandra Pizarnik. Editorial Dimas, Córdoba, Argentina, 1998.

Haydu, Susana H. Alejandra Pizarnik: evolución de un lenguaje poético. Organization of American States, Washington, DC, 1996.

Koremblit, Bernardo Ezequiel. Todas las que ella era: ensayo sobre Alejandra Pizarnik. Corregidor, Buenos Aires, 1991.

Kuhnheim, Jill S. Unsettling silence in the Poetry of Olga Orozco and Alejandra Pizarnik. Monográphic Review, 1990.

Lagmanovich, David. La poesía de Alejandra Pizarnik. XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. T. II. Literatura Hispanoamericana. Centro Iberoamericano de Cooperación, Madrid, 1978.

Lagunas, Alberto. Alejandra Pizarnik. Textos inéditos y un reportaje desconocido. Proa. Buenos Aires, 1988-1989.

Lasarte, Francisco. Más allá del surrealismo: la poesía de Alejandra Pizarnik. Revista Iberoamericana, 1983.

—Alejandra Pizarnik and Poetic Exile. Bulletin of Hispanic Studies, 1990.

Lombardero, Manuel. Las desventuradas del Río de la Plata (III): Alejandra Pizarnik. La Nueva España, Oviedo, 9 de abril de 1997.

Machado Luz. Ezra Pound y Alejandra Pizarnik. Imagen, Caracas. Noviembre de 1972.

Macri, Oreste. Morte di Alejandra. L'Albero, 1973.

Malinow, Inés. Despliegue de orfandad: Alejandra Pizarnik. Barcarola, Albacete, 1980.

Malpartida, Juan. Alejandra Pizarnik. Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios 5. Madrid, mayo de 1990.

—Alejandra Pizarnik: Del jardín de Alicia al castillo de Kafka. El urogallo, Madrid, Mayo de 1992.

Manguel, Alberto. Reafirmación de un mundo poético. Clarín Cultural, Buenos Aires, 9 de agosto de 1973.

Marco, Joaquín. Poesía completa. El mundo (Cultural), Madrid, 11 de abril de 2001.

Moga, Eduardo. Hablar del silencio. Revista Lateral de Barcelona, julio/ agosto, 2001.

—Alejandra Pizarnik y Sophia de Mello: líricas en claroscuro. Revista Lateral, Barcelona, noviembre de 2000.

Moia, Martha. Con Alejandra Pizarnik: algunas claves. La Nación, Buenos Aires, 11 de febrero de 1973.

—Interview. Some keys to Alejandra Pizarnik. Trans. Susan Pensak. Sulfur, 1983

Moix, Ana María. Fuera del poema. ABC Cultural, Madrid, 6 de enero de 2001.

—Prosa de una belleza mágica. El País (Babelia), Madrid, 6 de abril de 2002.

—La niña, la muñeca y la muerte. Clarín, Buenos Aires, 14 de septiembre de 2002.

Molina, Enrique. Alejandra Pizarnik, “Árbol de Diana”, Cuadernos París, 1960.

—La hija del Insomnio. Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios. Madrid, mayo 1990.

Molinario, Nina L. Resistance, Gender, and the Mediation of History in Pizarnik’s “La condesa sangrienta” and Ortiz’s Urraca. Letras Femeninas, 1993.

Morales, Mario. Como Alicia en el país de lo ya visto. Nosferatu. Buenos Aires, Argnetina, 1975.

Muschietti, Delfina. Ana Cristina César/Alejandra Pizarnik: Dos formas de utopía. Travessia, Brasil, 1992.

—Poesía y paisaje: Exceso e infinito. Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid, 1995

Navarro, Isabel. Poesía completa. Revista Tiempo, Madrid, 9 de abril 2001.

Parra, Jaime D. Al amor de Alejandra Pizarnik. Turia. Teruel, 2001.

Paz, Octavio. Palabras iniciales a la edición de “El deseo de la palabra”, de Alejandra Pizarnik. Colección Ocnos. Barral Editores, Barcelona, 1975.

Pedemonte, Hugo Emilio. Poetas de Buenos Aires. Revista Poesía Hispánica (2a época), n°229. Madrid, enero de 1972.

Peri Rossi, Cristina. Alejandra Pizarnik o la tentación de la muerte. Cuadernos Hispanoamericanos. Madrid, 1973.

–Cuatro poetas latinoamericanas: Alejandra Pizarnik: “Extracción de la piedra de locura”: Hora de Poesía. Barcelona, 1980.

–“El deseo de la palabra” (I) Revista Jano, Barcelona, 12 de septiembre, 1975.

–“El deseo de la palabra” (II) Revista Jano, Barcelona, octubre, 1975.

Pezzoni, Enrique. Alejandra Pizarnik: la poesía como destino. El texto y sus voces. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1986.

Pi, Marta. Esta lúgubre manía de vivir. Más que palabras. Barcelona, 1 de enero de 2001.

Piña, Cristina. Alejandra o el yo transformado en lenguaje. El ornitorrinco, 1977.

—La palabra como destino. Un acercamiento a la poesía de Alejandra Pizarnik. Botella al Mar, Buenos Aires, 1981.

—Alejandra Pizarnik. Centro Editor de America Latina, Buenos Aires, 1988.

—La palabra obscena. Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios, 5. Madrid, mayo de 1990.

—Alejandra Pizarnik. Editorial Planeta, Mujeres Argentinas. Buenos Aires, Argentina, 1991.

–Notas sobre la edición de Obras Completas de Alejandra Pizarnik. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1994.

Polizzi, Assunta. La palabra y el silencio: La poesía de Alejandra Pizarnik. Romance Review, Cincinnati, 1994.

Requeni, Antonio. El mismo final de Alfonsina. Clarín. Buenos Aires, 26 de octubre de 1972.

—Un destino más vasto que la muerte. Clarín. Buenos Aires, 26 de octubre de 1972.

—Recuerdo de Alejandra Pizarnik. Alba de América, 1986.

Rodriguez Marcos, Javier. Una mirada desde la alcantarilla. El país (Babelia), Madrid, 30 de junio de 2001.

Running, Thorpe. The Poetry of Alejandra Pizarnik. Chasqui, 1985.

Sefamí, Jacobo. La sombra del centro del poema: Alejandra Pizarnik. Casa del Tiempo. México, 1992.

—Vacío gris es mi nombre mi pronombre Alejandra Pizarnik. Inti, 1994.

Soderberg, Lasse. El doble jardín. Letra Internacional. Madrid, julio/agosto 1997.

Soncini, Anna. La poesía di Alejandra Pizarnik. (La parola come apprendimento del silenzio) Universita Degli Studi di Firenze, 1983.

—Alejandra Pizarnik: El tiempo de la noche y la experiencia poética. Barcarola, Albacete, 1985.

—La poesía de Alejandra Pizarnik: Itinerario de la palabra en el silencio. Aproximaciones a una teoría del silencio poético. Cuadernos Hispanoamericanos. Los Complementarios, Madrid, Mayo 1990.

Suárez Rojas, Tina. Alejandra Pizarnik: ¿la escritura o la vida?. Espejo de Paciencia, n° 3, Las Palmas de Gran Canaria, 1997.

Sucre, Guillermo. Alejandra Pizarnik: la ceremonia poética pura. Zona Franca, n° 23/24. Caracas,1965.

Tamargo, Maribel. La poesía de Alejandra Pizarnik. Confluencia, 1994.

Tentori Montalto. Francesco. Brevi testi di Alejandra Pizarnik. L'Albero. Italia, 1975.

Verhesen, Fernand. Alejandra Pizarnik, la pequeña viajera. Origine. Luxemburg, 1976.

Vila-Matas, Enrique. La poeta que lloró hasta romperse: Alejandra Pizarnik. El País (Babelia), Madrid 3 de marzo de 2001.



Alejandra Pizarnik nació en Buenos Aires, 1936, y murió en su ciudad natal, el 25 de septiembre de 1972.

En 1954 ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de la capital argentina para cursar la carrera de Filosofía, que abandonó por la de Letras (1955-1957), que a su vez también abandonó por los estudios de pintura con Juan Batlle Planas.

Desde su primer libro, La tierra más ajena, 1955, se editaron entre otros títulos: La última inocencia, Buenos Aires, 1956; Las aventuras perdidas, Buenos Aires, 1958; Árbol de Diana, Buenos Aires, 1962; Los trabajos y las noches, Buenos Aires 1965; Extracción de la piedra de locura, Buenos Aires, 1968; Nombres y figuras, Barcelona, 1969 y Málaga 1999; La condesa sangrienta, Buenos Aires, 1971; El infierno musical, Buenos Aires, 1971; Los pequeños cantos, Caracas, 1971; El Deseo de la Palabra, Barcelona, 1975; Textos de Sombra y últimos poemas, Buenos Aires, 1982; L'Autre Rive, Trans en Provence, 1983; Semblanza, México, 1992; Poesía Completa, Barcelona, 2000; y Prosa Completa, Barcelona, 2002.



©Gemma Ferrón

Antonio Beneyto Escritor y pintor, comenzó su actividad pública como creador en Palma de Mallorca, en torno a la revista Papeles de Son Armadans, en donde conoció a Camilo José Cela, A. F. Molina, Robert Graves, Cristóbal Serra y Antoni Serra.

En 1967 se transladó al Barrio Gótico de Barcelona desde donde dirigió la colección La Esquina, en la que publicaron, entre otros escritores, a Juan Eduardo Cirlot, Max Aub, Joan Brossa, Juan Ramón Jiménez, Alejandra Pizarnik, Ramón Gómez de la Serna y Carlos Edmundo de Ory.

Es autor de: Los chicos salvajes, 1971; Textos para leer dentro de un espejo morado, 1975; Cartas Apócrifas, 1987; Tiempo de Quimera, 2001; El otro viaje, 2003; Códols en NewYork, 2004; Un bárbaro en Barcelona, 2009; Escritos caóticos, 2009, y Dentro de un espejo morado (edición bilingüe, francés - castellano), 2010, entre otros títulos.

Defensor de la estética postista, del surrealismo, y de cierto realismo, Beneyto ha proclamado a los cuatro vientos su código poético y estético, que supone un desvío de los valores generalmente aceptados. Una amplia visión de su trayectoria pictórica y escultórica se halla en el libro monográfico Beneyto, creador postista (Colección Art-Land, March Editor, Barcelona, 2002) y también en la web: www.antonio-beneyto.com

En la actualidad es jefe de redacción de la revista cultural Barcarola (Albacete), y coordina Biblioteca Íntima, colección de libros en March Editor. Y sigue viviendo y trabajando, desde 1967, en el Barrio Gótico de Barcelona.

1 Antonio Beneyto nació en un lugar de La Mancha, España. Desde 1967 reside en Barcelona. Su obra como pintor se encuentra en importantes colecciones particulares, galerías de arte y museos de todo el mundo, entre otros, MACBA, Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, Museo Municipal de L'Hospitalet (Barcelona), Museo de Albacete, Albacete, Museo de Arte e Historia de Ginebra, (Suiza), Colección Banco Exterior, Madrid, Museo de Arte contemporáneo de Lodz, (Polonia), Colección Fundació Caixa de Pensions, Barcelona, Colección Fundación Vila Casas, Barcelona, Museo d'Agullana, Alt Empordá (Girona), y Museo de Historia de la Ciudad, Girona.

Beneyto es el autor de La habitación (1966), Los chicos salvajes (1971), Algunos niños, empleos y desempleos de Alcebate (1974), Textos para leer dentro de un espejo morado (1975), El subordinado (1981), Cartas apócrifas (y otros cuentos) (1994), Eneri, desdoblándose (1999), Tiempo de Quimera (2001), entre otros títulos. También es el editor de Narraciones de lo real fantástico (1977) y, de Luisa Sofovich La vida sin Ramón (1994).

Es cofundador y jefe de redacción de la revista de creación literaria Barcarola de Albacete.

2 En 1998 Ivonne Bordelois publicó el libro Correospondencia Pizarnik (Seix Barral, Buenos Aires) en la que incluye un rico epistolario que ofrece "la red intensa y compleja" de las relaciones personales de Alejandra Pizarnik. En el volumen aparecen cartas de la poeta argentina a Juan Jacobo Bajarlía, Rubén Vela, León Ostrov, Antonio Requeni, Silvia Molloy, ElizabethAzcona Cranwell, Rtia Geada, Osías Stutman, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares e Ivonne Bordelois, entre otros. Bajo "Cartas a Beneyto", Bordelois incluye dos cartas que no fueron escritas a Beneyto, sino a León Ostrov. La correspondencia de A.P con A.B. comenzó el 2 de septiembre de 1969.

3 Véase cartas del 12 de septiembre de 1969 y del 26 de octubre de 1969.

4 Jaime D. Parra considera que Pizarnik veía en Beneyto "su alma gemela al otro lado del atlántico". Parra observa que en muchos dibujos que A. P. le envió a A. B. Aparecen las iniciales de ambos encerradas en un anillo. En la última carta que la poeta le escribió a Beneyto encontramos un cuadrado dorado y en él un círculo rojo con las iniciales AA entrelazadas. Véase de Parra su ensayo "Al amor de Alejandra Pizarnik"en Turia, 55-66, Teruel, 2001: 7-21.

5 En sus última carta/postal a Beneyto, Pizarnik le pide que haga algunas correcciones en su antologíaa. Por ejemplo, que cambie la fecha de su nacimiento ocurrida en 1936 por la de 1939. La poeta estaba obsesionada con la juventud, y consideraba que el envejecer era un proceso doloroso. Véanse algunos fragmentos de su Diario, en Frank Graziano, editor, Alejandra Pizarnik. Semblanza (México: Fondo de Cultura Económica, 1984), 250, 276-277.

6 En dos de las cartas incluidas en esta edición, Pizarnik habla sobre sus orígenes. La carta del 28 de diciembre de 1969 dice: "No te preocupes por no ser nombrada yo en los articulejos que me mandas. Si ya es mucho lo de "escritores raros" imagínate lo que ha de parecerles mi nombre ruso-checo (y no sigo...), tan sonoro como el reloj de que habla Kafka en Cartas a Milena . En la carta del 31 de enero de 1972 escribió: "No olvides mi sangre rusa (y francesa y holandesa, y no sigo)".

7 Arthur Rimbaud. Complete Works, trad. Paul Schmidt. New York: Harper & Row, 1976. 102,103. La versión al español es mía.

8 Citado de la entrevista de Martha I. Moia "Con Alejandra Pizarnik: Algunas claves". Entrevista. Plural 18 (1973: 8-9

9 Se refiere a Mamíferos, himenópteros y ofidios , 1968, publicado en los cuadernos de la colección La esquina , colección creada y dirigida por Antonio Beneyto en Barcelona. Como cuadernos se editaron 14 títulos, entre el 8 de marzo de 1968 que salió el primer título y el II de abril de 1970, que se cerró con El alfabeto griego, de Carlos Edmundo de Ory. La colección siguió. En formato libro y dentro de Ediciones Picazo, de Barcelona. El primer título en esta nueva etapa fue Un caracol en la cocina , novela de A. F. Molina, 1970.

10 Nota con datos Biográficos que acompaña a la carta: Nació en Buenos Aires en 1939. En 1954 ingresó en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires para cursar la carrera de Filosofía que abandonó por la de Letras (1955-1957) que abandonó por estudios de pintura con Juan Batlle Planas. Vivió cuatro años en parís, de 1960 a 1964. Pertenece al comité de colaboradores extranjeros de la revista Les Lettres Nouvelles. Ha colaborado en algunas de las principales revistas de Europa y América Latína: Nouvelle Révue Française; Les Lettres Nouvelles; Tempo Presente;Humboldt; Mito; Sur; Diálogos; Temas; Zona Franca; Mundo Nuevo; Papeles de Son Armadans; Sh’ir; Outcry; Imagen, etc.Ha traducido poemas de Antonin Artaud, Henri Michaux, IvesBonnefoy (en colaboración con Ivonne A. Bordelois), Leopold Sedar Senghor y Aimé Césaire. A partir de 1962 ha escrito numerosos ensayos de crítica literaria. En 1968 le fue concedida una Beca de la Fundación John Simon Guggenheim. LA TIERRA MAS AJENA (1955); LA ULTIMA INOCENCIA (1956); LAS AVENTURAS PERDIDAS (Ed. Altamar, Bs. As., 1958); ARBOL DE DIANA (CON UN PREFACIO DE Octavio Paz, Ed. SUR, Bs. As., 1962); LOS TRABAJOS Y LAS NOCHES (E. Sudamericana, Bs. As., 1965; Primer Premio de Poesía de la Municipalidad de Buenos Aires); EXTRACCIÓN DE LA PIEDRA DE LOCURA (Ed. Sudamericana, Bs. As., 1968).

11 MAMÍFEROS, HIMENÓPTEROS Y OFIDIOS.

12 Alejandra Pizarnik se refiere a los cuadernos La esquina: 1. Mamíferos, himenópteros y ofidios de Antonio Beneyto; 2. Los cuatro dedos de A. F. Molina; 3. Algunos crímenes ejemplares de Max Aub; 4. Verba (Escaparate de Axiomas) de Mario Angel Marrodán; 5. Del no mundo de Juan-Eduardo Cirlot; 6. Entre terrestres y terrícolas de Emilio G. De Judizmendi; 7. Rattus Norvegicus de Lucila Cabrejas; 8. Quatre accións espectable de Joan Brossa; 9. Papeles del insomnio de C. Vidal Lláser; 10. La soga de Antonio Matea.

13 Mamíferos, himenópteros y ofidios.

14 Se trata del dibujo que Beneyto realizó para la portada del libro Nombres y figuras.

15 Pág 4: donde dice comprensión (4 a línea) debe decir compresión osea acción de comprimir.

El infierno musical (p.4).– deben suprimirse todos los puntos pues el poema no lleva ninguno.

p.5, linea 8: poner acento en “ésas”.

Página 7, línea 8: donde dice “la que sustrae de la nada sombra y figuras” debe decir “la que sustrae de la nada nombres y figuras”. (Este es el error más importante).

Página 8, línea 10: suprimir el me: se abandona, línea 28: poner la h en “undirme”.

16 Texto de André Pieyre de Mandiargues: Releo con frecuencia tus poemas y los doy a leer a otros y les tengo amor. Son lindos animales un poco crueles, un poco neurasténicos y tiernos, son lindísimos animales: hay que

alimentarlos y mimarlos, son preciosas fierecillas cubiertas de piel, quizá una especie de chinchillas: hay que darles sangre de lujo y caricias. Tengo amor a tus poemas, querría que hicieras muchos y que tus poemas difundieran por todas partes el amor y el terror.

17 Sabio, singular y heterodoxo escritor de Mallorca, del que dijo Octavio Paz que era (es) el ermitaño mallorquín.

18 Se está refiriendo al dibujo de la cubierta de su libro Nombres y figuras , que ya cita en su carta anterior.

19 Pizarnik se refiere a su libro Extracción de la piedra de locura , Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1968.

20 El texto de Alejandra Pizarnik es: “Las muñecas desventradas por mis antiguas manos de muñeca, la desilusión al encontrar pura estopa (pura estopa tu memoria): el padre, que tuvo que ser Tiresias, flota en el río. Pero tú, ¿por qué te dejaste asesinar escuchando cuentos de álamos nevados?”

21 El libro es Algunos niños , empleos y desempleos de Alcebate que publicó Editorial Lumen, de Barcelona, en 1974.

22 Se trata del manuscrito que Antonio Beneyto envió para su publicación a la Editorial Jorge Alvarez de Buenos Aires con el título Los chicos salvajes y que en 1971 acabó editando Ediciones Picazo, de Barcelona, ya que la editorial argentina extravió el original.

23 Pizarnik se refiere a un artículo del escritor mallorquín Juan Bonet titulado Dos escritores exponen lo que pintan , y que se publicó en la revista catalana Destino, Barcelona, el 16 de agosto de 1969. El artículo decía:

Ya es sabido lo poco que pintamos, en nuestra sociedad, los que escribimos. Esto no es un mal absoluto, pero tampoco es un bien, y digamos, resulta poco estimulante, tirando a desmoralizador, de resultados poco prácticos.

–Usted se piensa cuatro cosas y muna tarde de esas nos las cuenta.

(Esto quiere decir traducido al cristiano , que te piden una conferencia y que no piensan darte un real por ella.)

–Usted me llena dos hojillas y las publicamos.

(Esto quiere decir que esperan de ti un articulo, que no cobrarás, para un catálogo o revista de circunstancias...)

Mientras tanto, el escritor va esperando la gloria para cuando lleve treinta años criando malvas, y que el Ayuntamiento de un pueblín decida, clamorosamente, dar su nombre a una calle todavía sin asfaltar...

Tal vez por ahí, por esos andurriales que andan por el subconsciente de todo escritor, haya que buscar la afición que todos tenemos a pintar, a expresarnos gráficamente. “Ya que no pintamos nada aquí pintemos”, parece que nos decimos.

En general todo lo que sale de las manos de un escritor de talento (y Antonio Molina y Antonio Beneyto lo tienen) es sobremanera interesante. El escritor es un tipo que mira con cuatro ojos, que lo toca todo, que abre todos los cajones del contesten, se pasa la vida haciendo preguntas. Siguiendo este sistema, su visión del mundo acaba por ser muy compleja, al tiempo que su avidez resulta agotadora para los demás. Tampoco vale olvidar que un escritor no tiene derecho a aburrirse. Cuando esto occure, siempre tiene a mano la posibilidad de “contar” su ombligo, explicar como son sus alrededores, enumerar los plieguecitos que lo componen, la hechura que tiene y como tiembla, a veces, ante una determinada emoción.

En las pinturas del novelista Antonio Molina, novelista, poeta y secretario de Papeles de Son Armadans, la revista de Cela, hay mucha mirada alrededor y también mucho estudio del propio ombligo. Por su parte, Antonio Beneyto, que escribe y ejerce de vagabundo, con sus estadas más largas en Barcelona, pinta con mucha ironía. Los dos son irónicos, es decir, apacibles y nada frenéticos. Los dos tienen indulgencia por ver el mundo y saben verlo como lo vería un sabio chino de los tiempos dorados. No en balde saco a relucir lo del sabio chino. En la obra pictórica de estos dos escritores hay mucha caligrafía, tan importante en la historia del arte oriental. Tanto Beneyto como Molina crean sus propios paisajes y sus propias figuras, sin tener para nada presente ni el paisaje isleño ni el paisanaje. Cualquier parecido con la realidad es pura casualidad. Lo que explican esos dos escritores, lo explican con mucho palote y muchas rayas, a veces laberintos de ellas. El suyo es como un intento de dar al que mira lo que ellos han sabido encontrar detrás de las cosas, expresándolo con un nuevo idioma. Uno diría que los dos son mironianos en los colores puros que emplean y muy picassionos en el humor, a veces humor negro, que ponen en sus papeles pintados. Todo esto era inevitable. Los colores de Miró y el mirar las cosas a través de un tercer ojo, está en el aire de nuestro tiempo. Lo importante es saber fijarlo en el papel y que el asunto tenga gracia. La exposición de Molina y Beneyto (en galerías Costa, de Palma), la tiene, por completo y en redondo.

24 Se refiere a la portada de Nombres y figuras , n°11 de la colección La Esquina, diseñada por Beneyto.

25 Victoria Gotor Perier, dama de Albacete que nació y murió en el siglo XX, que casó con un aviador/ ingeniero/ farmacéutico y quedó viuda muy joven con tres hijos, José Antonio, médico, Carlos, abogado, y Emilio, farmacéutico. Se puede decir que fue la Gertrude Stein de Albacete, ya que alrededor de ella siempre estaban los poetas, escritores, artistas e intelectuales. En su casa se solían hacer reuniones, tertulias, tal como hacía la Stein en París. Era inteligente y sensible al arte. Frecuentó entre otros, la amistad con el pintor de Barrax (Albacete), Benjamín Palencia.

26 Francisco Farreras Valenti fue encarcelado por el régimen fascista del General Franco y posteriormente exiliado a Francia (París) donde trabajó como colaborador en la sección española del Congreso por la libertad de la cultura. A su regreso a España (Barcelona) dirigió la Galería de Arte Maeght, de la capital catalana.

Un día, en amable conversación con Antonio Beneyto, éste le dijo que tenía una carta de A. Pizarnik en la que hablaba de él y sus amigos de París. Beneyto le envió una copia de dicha carta (carta 7 de esta colección, 26.10.1969) y Farreras con fecha 2 de diciembre de 1992 le escribió a Antonio Beneyto la siguiente carta:

Querido Antonio.

Muchas gracias por tu puntual envío de la copia de la carta de Alejandra en la que me aludía, por tu estupendo artículo de Quimera , que también la acertaba en descubrir su rica y sensible personalidad, y por tu libro de cuentos, que me ha gustado mucho. Veo que su breve alusión a mi persona y a la de quienes conmigo trabajan entonces en París es sumamente bondadosa. Podía haber dicho de mí cosas terribles, pero, por lo visto —y por el fiel retrato que haces de ella— no podía. Como te dije el otro día, cuando me enteré de su suicido —no por tu artículo, sino por una brerve gacetilla que apareció en un número anterior de la revista—sentí un gran pesar y un profundo remordimiento. Jamás puede pensar que aquella muchacha desgarbada, de gruesos zapatones sobre los que arrollaba unos calcetines de lana, fuese un ser tan sensible y delicado... Estuvimos juntos unos meses y tan distantes el uno del otro que no nos conocimos.

Tampoco ella acertó —la política no era lo suyo— en juzgarnos a nosotros. No debíamos andar tan errados políticamente cuando con nuestro trabajo modesto y anónimo de aquellos años en París, contribuimos a crear las bases para un futuro entendimiento entre los españoles que cristalizaría años más tarde en la transición hacia la democracia en la que –unos más a gusta que otros–vivimos desde hace quince años.

Espero recibir tu invitación a la exposición antológica que me anunciaste, que con sumo gusta visitaré.

Una vez mas, gracias. Y un abrazo,

Farreras

27 Ramón Gómez de la Cerna.

28 Se trata del manuscrito del libro de cuentos Los chicos salvajes de A. Beneyto.

29 Está refiriéndose a la fotografía de Beneyto que salió en la revista Destino , Barcelona, 16 de agosto de 1969.

30 Es el dibujo que Beneyto realizó para la portada de su libro Nombres y figuras.

31 Su libro Los trabajos y las noches (Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1965), recibió el Premio Municipal de Poesía de Buenos Aires.

32 Nombres y figuras , Barcelona, 1969.

33 Dylan Thomas

34. Alejandra Pizarnik se refiere al catálogo e invitación que le envió Antonio Beneyto del grupo catalán ZUT de Barcelona, presentando (día 9 de mayo de 1969) una exposición en el Bar Taita y el 10 de mayo del mismo año otra exhibición en el Cercle Artístic de Sant LLuc (ambas exposiciones en Barcelona). Era la primera experiencia de obra integrada (pintura, escultura, grabado, literatura, música, fotografía...). El grupo lo formaban:

T. Ruiz Aragó, Ramón Serano, Arnau Puig, Antonio Beneyto, Pere Pages, Alejandro Grimal, Nuvoloni, y Bigas Balcells. El texto que se editaba en el catálogo (bilingüe: castellano/catalán) con el título Integración de las artes y de los artistas decía:

La integración de las artes (entendemos como artísticas todas aquellas manifestaciones de la actividad humana que situan, en primer termino, al elemento subjetivo en el hecho creador) solo es posible si los artistas que lo realizan coinciden en un elemento exterior a aquellas artes: la consideración del mundo concreto como fuente desencadenante del hecho creador.

Cuando el artista vive de espaldas al mundo concreto, y solo espera que la "inspiración" le llegue de la voluntad del consumidor de la obra artística, entonces no es posible, desde luego que se pueda llevar a cabo una integración de las artes. En tal caso, podrán crearse, eso sí, enormes y magistrales decoraciones (en las que el gusto personal de quien ha de disfrutarlas, justificará las aparentes incongruencias

—qué son, sino, los interiores burgueses?—), pero no habrá, indiscutiblemente, integración de las artes. El motivo, será, sencillamente, porque el conjunto de obras que forman la "decoración" no obedece en su presencia al criterio unitario, ya que éste solo le puede ser dado por el hecho de que los artistas consideren el mundo real como fuente de inspiración.

El hecho de que poetas, plásticos, fotógrafos, músicos, etc. presenten "integrados" en un conjunto único los resultados de sus reacciones subjetivas, materializadas en las formas que tipifican cada arte, tan sólo queda justificado si todos y cada uno de ellos han partido de una realidad única: el mundo concreto. Sólo este mirar y reflejarse en el mundo concreto, de una forma, claro esta, siempre "integrada", puede dar por resultado, a través de las formas subjetivas personales e inalienables, la visión plástica de este mundo.

Dado que en realidad nada está aislado, la creación personal aportada por los artistas tampoco lo será. De ahí que, si bien cada artista trabaja encerrado en su subjetividad, sin embargo, por aquel fundamento de la obra, ésta saldrá espontáneamente integrada.

ZUT ha llevado a cabo esta experiencia, y la presenta. Cada "artista" ha trabajado por su cuenta (con estima hacia las formas que para expresarse ha

escogido), pero la obra presentada es un conjunto único. Su explicación la hemos expuesto ya en teoría, pero vamos a intentar señalarla en la práctica: estos artistas, hombres, elaboran su arte sintiéndose comprometidos con el mundo concreto, con sus técnicas, con sus objetos y con los hombres que en aquél viven. Ciertamente, el arte no es revolucionario por sí mismo, pero hacer el arte partiendo de la realidad, sí puede serlo.

El propósito de ZUT es el de reflejar esta realidad. Cada uno de los artistas se siente condicionado, obligado, por ella. Los artistas de ZUT han decidido comprometerse con su tiempo, vivir integrados con el aquí y el ahora del momento que pasa; el único arte posible más allá de las abstracciones estéticas de las clases dominantes que intentan crear el arte personal, irreal.

34 Se refiere al poeta manchego Ramón Bello Baños que escribió un artículo sobre Nombres y figuras en La voz de Albacete, el 14 de octubre de 1969, en el que decía:

Leo —se lee pronto— Nombres y figuras, de Alejandra Pizarnik. De Alejandra ha escrito Pieyre de Mandiargues, el inolvidable autor de La motocicleta estas palabras: “releo con frecuencia tus poemas y los doy a leer a otros y les tengo amor. Son lindos animales un poco crueles, un poco neurasténicos y tiernos son lindísimos animales: hay que alimentarlos y mimarlos, son preciosas fierecillas cubiertas de piel, quizá sea una especie de chinchillas”.

¿Quién es Alejandra Pizarnik? Pues es una mujer de treinta años, nacida en Buenos Aires, con cuatro años de parisino asombro, traductora de Arnaud y de Michaux que escribe poemas extraños y prosas sorprendentes. Por ejemplo la noche es para Alejandra: “la magistral sapiencia de lo oscuro, el cálido roce de la muerte, un instante de éxtasis para mí, heredera de todo jardín prohibido”; para Alejandra la soledad es “no poder decirla por no poder circundarla por no poder darle un rostro por no poder hacerla sinónimo de un paisaje. La soledad sería esta melodía rota de mis frases”.

Alejandra, a la que ahora conocemos gracias a la colección La Esquina, de Barcelona, escribe bellas y audaces palabras, inventa imágenes, busca resonancias y se sumerge en la veta fructífera de lo irreal. Los ojos primitivos son aquellos “en donde el miedo no cuenta cuentos y poemas, no forma figuras

de terror y de gloria”, pero Alejandra tiene miradas penetrantes como espadas para los objetos que la rodean, “Ojalá —nos dice— pudiera vivir solamente en éxtasis, haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo, rescatando cada frase con mis días y mis semanas, infundiéndole al poema mi soplo a medida que cada letra de cada palabra haya sido sacrificada en las ceremonias del vivir”

Aún está por discutir la sorpresa de la poesía última, que, paradójicamente, es la de siempre. Una poesía no desgastada en cómodos adjetivos; una poesía rica en fantasía y en humanidades; una poesía donde no puede renunciarse a lo experimentaly a lo concreto. La poesía en el que el hombre, la mujer, más que decir, insinúan; más que definir, fabulan; más que contar, hacen inventario de uss sueños y temores, porque hay presencias inquietantes, gestos de figuras que se aparecen vivientes por obra de un lenguaje activo que las alude, signos que insinúan terrores insolubles”...

35 Antonio Fernández Molina.

36 Se está refiriendo al escritor y profesor de filosofía Domingo Henares que publicó un artículo en La Voz de Albacete, 19 de diciembre de 1969, bajo el título de Escritores raros y que A. Beneyto le envió a Alejandra Pizarnik, diciéndole que había hablado de ella en Albacete. El artículo decía:

Yo debía callarme hoy. Anoche tuve la sensación de que sirve para bien poco esto que escribo, estuve a punto de maldecir las sílabas haciendo nido en la metáfora, durante horay media, casi una eternidad, fui buscando un insulto a la medida para Garcilaso, Santa Teresa, don Antonio, Pablo, Vicente, Miguel, Juan Ramón: los estetas, los lógicos, los conformistas, los fotógrafos del paisaje, los que están en su juicio, los que reverencian la palabra, los que uno lleva en la palabra y en la boca, mis contertulios cuando se despierta la mañana tan indolente como una muchacha de quince años que tuvo un sueño pegadizo. Cualquiera se va a la callepara el trabajo sin decirles buenos días. Confieso que estuve hora y media ejercitando la amistad, porque estoy de acuerdo en que a los amigos se les quiere con razón y sin ella.

Me hago cargo de que la cultura literaria es tan amplia que hasta pueden entrar por la escalera de servicio los analfabetos, los iconoclastas, los zurdos, los

microcéfalos, los visionarios. Tan inocentes y tan obligados como las sombras en un lienzo; no es poco, si posibilitan la percepción más clara de la luz. Que haya escritores raros no es noticia. En su pecado llevan el purgatorio infernal del escaso número de lectores. Porque la tristeza más grande de un escritor deben ser las ediciones que hace para los amigos, las que le patrocinan su propio bolsillo, las que tienen éxito insistente y monocorde en las cofradías de bombos mutuos. Admito que un albañil puede hacer poesía; pero no por su oficio de jornalero. Además ni falta que le hace. Ya es un poema levantar una casa, convivir en un aire distinto, aprendiz de cosmonauta en el andamio, el mero hecho de ser hombre.

Lo que sí es noticiable fue hora y media, eternidad y media, intentando hacer santos de nuestra devoción a escritores del taco, de la mugre, de las cloacas, del aborto, del absurdo, del porque sí. Hora y media ejercitando la amistad. Juzguen ustedes, porque voy a honrar con la cita a uno de esos escritores. “2, y 2 siempre han sido 4.

Aquel niño se mordía los dedos. Un día descubrió que podía sacarse las uñas como si fueran el cascabullo de una bellota. Dentro había una gelatina dulce que chupaba con avidez. Así, chupándose, llegó a quedar completamente desinflado”.

Por esta sola cita pido perdón. Podía dar más nombres (el oficio obliga a leer hasta los raros) de escritores que miran los libros primero con el ojo izquierdo y luego con el derecho. Pero el tiempo, más que oro, es eternidad.

Y no se descorazonen ustedes, si no han leído esta antiliteratura. Porque ellos, los raros, si es que leyeron la Biblia, pongo por caso, ya no se acuerdan. Por lo menos, vamos a refugiarnos en la tranquilidad de los empates. Y que conste, amigo Beneyto, amigo para hora y media y todas las que nos eches, que no te he dedicado esto que escribo porque no pensaba en ti cuando lo hacía. Todo ha sido una manera de tantas de decir que ya está bien.

37 Pizarnik se refiere al reportaje de Sebastian Moreno publicado el 20 de diciembre de 1969 en La Voz de Albacete titulado: Encuentro con Antonio Beneyto.

38 Base por altura partido por dos , narraciones breves, de Antonio Beneyto, publicado en la colección La Esquina , 1969.

39 Alejandra Pizarnik está haciendo alusión a Julio Cortázar, a su libro Historias de cronopios y famas.

40 Se trata de la Editorial Jorge Alvarez, de Buenos Aires.

41 Está refiriéndose a la secretaria del editor Jorge Alvarez, pues el manuscrito de Los chicos salvajes no aparece por ningún rincón de la editorial.

42 Prosalfín : AAntonio Beneyto. "Te dijeron que no lleves el clavecín a la selva. Por tu culpa, el elefante se desmayó. ¿Qué haremos sin el grisáceo, sin el inmenso, sin el concededor de marfil? Es preciso que sepas que nos gusta ser un juguete para el inmedible elefante". Alejandra Pizarnik

43 Antonio Beneyto estaba preparando la edición de su libro Narraciones de lo real y fantástico para Ediciones Picazo, de Barcelona y Alejandra Pizarnik le envía instrucciones para conseguir los derechos de la selección de textos de Historias de cronopios y famas de Julio Cortázar.

La autorización no llegó a tiempo, y para la 1a edición (1971) no figuró Julio Cortázar en dicho libro, pero sí en la 2a edición aumentada y revisada en dos volúmenes que realizó Editorial Bruguera, de Barcelona en 1977.

44 Ramón Gómez de la Serna.

45 A. Pizarnik se refiere a la invitación de la exposición de Dibujos y pinturas de Antonio Fernández Molina y Antonio Beneyto en Galerías Costa, de Palma de Mallorca (13 junio 1970).

46 Ver la carta del 7 de enero de 1971.

47 Se trata del libro disparate que A. Beneyto estaba preparando para Ediciones Picazo (colección La Esquina) : Narraciones de lo real y fantástico

48 Alejandra Pizarnik hace alusión a una carta que le envió un amor (T) que por aquellos días estaba presente en la vida de Beneyto. En dicha carta (T) vertía sus concentrariedades, celos y falseaba diciéndole que A.B. tenía un hijo con ella. Ver carta de 2, de diciembre de 1970.

49 Panorama , 5-enero-1971, con el título Pizarnik , ese caleidoscopio :

Entrar en su departamento, en la calle Montevideo al 900, implica ingresar en un mundo perdido de maravillas, en un cosmos magnético de objetos. Muñecas como agobiadas por sueños y tristezas, muñecos destertelados por tormentas secretas, desteñidos afiches (rastros amarillos de tiempos pasados), animalitos de madera y de metal, escapados de alguna pesadilla, muebles insólitamente pequeños, retratos de Baudelaire, Rimbaud, Breton, diminutas reproducciones de pinturas y dibujos, abandonadas en alguna zona de las blancas paredes. Ningún ser, animal, humano o vegetal, ni un mineral siquiera, puede demorarse en ese ámbito como si fuese su morada, con una sola excepción: la de quien creo ese universo inusual, casi aterrador. No en vano Alejandra Pizarnik escribió, en su poema Extracción de la piedra de locura: Hablo como en mi se habla. No mi voz

obstinada en parecer una voz humana sino la otra que atestigua que no he cesado de morar en el bosque.

Bosques, jardines de invierno, lilas exhaustas, el silencio (“las monedas de oro del sueño”), misteriosas damas vestidas de rojo, las letanías del otoño, pueblan sus poemas, criaturas de la irrealidad que, entre la palabra y lo que pertenece innombrado, encuentran su realidad, su empecinada existencia. A lo largo de La tierra más ajena (1955), La última inocencia (1956), Las aventuras perdidas (1958), Arbol de Diana (1962, con prólogo de Octavio Paz), Los trabajos y las noches (1966), Extracción de la piedra de locura (1968), Nombres y figuras (1969, colección La Esquina , Barcelona) y El infierno musical (todavía inédito), Alejandra Pizarnik forjó una voz misteriosa, la de una especie de Emily Dickinson visitada por criaturas de Lewis Carroll. La delicadeza de sus versos, la brevedad de la mayoría de sus poemas, su lenguaje despojado, iluminado por imágenes oníricas y encantadoras, no permitían sospechar que actualmente, a los 34 años, escribiera un libro desopilante, donde el humor estalla en todos sus matices –desde el más directo hasta el más sutil–, y el idioma se desintegra paulatinamente, al ser repujado por buriles de increíble barroquismo. En efecto, los 17 textos que conforman La Bucanera de Pernambuco o Hilda la Polígrafa presentan una faz desconocida de la autora, relegada hasta ahora a entretener a sus amigos: su incisivo, incansable humor, centrado en descubrir significados velados de una palabra, en pulverizar el lenguaje para reencontrar el asombro ante los mecanismos del idioma.

LAS PALABRAS DE PERICLES. “La idea del libro surgió mientras escribía un texto semihumorístico –recuerdaPizarnik, con un constante cigarrillo entre los labios–. Se trata de las memorias de Swan, quien las dictaba a un portero eléctrico, y eran escuchadas por la Marquesa que No Salió a las Cinco, que cada tanto le escupía desde su departamento el piso 39. Paulatinamente, me exigí un lenguaje que no tuviera nada que ver con la prosa poética. Fue una empresa referida al lenguaje”, acota, mientras bebe un interminable vaso lleno de gaseosa. Y agrega: “No es casual que el personaje central sea Pericles, un loro: a través de él se siente el peso de los distintos lenguajes –entre ellos el oral, argentino–, de una manera nueva. Pero no es un juego. Es una empresa seria y peligrosa, como toda empresa poética. En los últimos textos, el lenguaje se rompa como un objeto que se estrella, con toda la desconfianza que me despierta la palabra estrella. Hay mucho del demonio de la analogíaa, de todos los sentidos posibles de una frase”.

He aquí algunos de los personajes de La Bucanera de Pernambuco o Hilda la Polígrafa. Coja Ensimismada: “Dueña de Pericles. Présbita. (...) A la sazón, perdió el último brazo con el que rampaba como un lobizón”. Bosta Watson: “Hijo natural de Ionesco y de la Unesco. Hija artificial de Lupasco”. Pesta Chesterfield: “Hija de Lord Chesterfield, padre de Phillip Morris. Prima de Bosta Watson. Fina y gallarda escritora, su pieza teatral de tres páginas consta de veinte actos y lleva un prefacio de Gregorio Marañón y un postfacio de Gregorio Samsa”. Nicomaco: “Mico apócrifo. Inició a Popea en los puntapiés eróticos que acabarían con su vida. Especie de play-ping-pong de la isla de Fernando Poo”. Vernácula Drácula: “Esposa morganática de Guadalupe Posadas. Ecuyére emmenthal de la Hostería del Caballito con Ruedas. Novia de la Casa de Tucumán”.

Personajes que no podrían pedir más realidad que la que otorga la palabra, estas criaturas de Pizarnik se desplazan en un universo del lenguaje, con un destino común: el de ser fagocitados por él. Los juegos de palabras se suceden, y surgen frases como Time is Miami, donde se conjugan dos idiomas, o como “se basaron con ración”, donde la unión de palabras da nuevo sentido a un lugar común. En ese mismo estilo de acoplamiento, uno de los textos se denomina Innocence & Nom Sense: dos palabras nunca unidas riman en forma reveladora, y develan el matrimonio más íntimo de La bucanera: una enardecida inocencia y un corrosivo sentido del absurdo signan este libro, compendio inenarrable de calidoscopios verbales.

“El humor poético y el metafísico son los únicos humores válidos -señala Alejandra, mientras se quita sus enormes anteojos oscuros, que ocultaban su rostro de niña de estampas inglesas del siglo XVIII—. Como humoristas, me gustan lonesco y Beckett, especialmente Ionesco por su capacidad de señalar lo que nos separa de la realidad. Entre los argentinos, me importan mucho Macedonio Fernandez, Bioy Casares y Borges cuando escriben Bustos Domecq, y el último libro de Silvina Ocampo, Los días de la noche, un ejemplo muy claro de humor poético”. En el difícil territorio de las definiciones, en cambio, el único pensamiento que acepta Pizarnik. es el de George Bataille. Y no es casual que para esta peregrina de los sueños, de jardines inviolados y bosques incandescentes, la risa no sea otra cosa que ésta: la irrupción de lo desconocido.

50 Antonio Beneyto desde que empezó a publicar en Ediciones Picazo la

colección La Esquina (libros) no había carta que no insistiera en su deseo de publicar un volumen (Antología o Poemas escogidos) de A. P. y en esta carta donde le da el sí, vamos a hacerlo . Y a partir de esta fecha empiezan a trabajar, Alejandra Pizarnik desde Buenos Aires, y Antonio Beneyto desde Barcelona con lo que más tarde sería el volumen El deseo de la palabra. Beneyto le tenía reservado el número 7 de la colección La Esquina . Pero El deseo de la palabra acabó publicándose póstumamente en colección Ocnos que dirigía Joaquin Marco (Barral Editores, Barcelona, 1975) con un prestigioso consejo de redacción: Jaime Gil de Biedma, Ángel González, José Ángel Valente, José Agustín Goytisolo, Luis Izquierdo, Pedro Gimferrer, Manuel Vazquez Montalbán y Carlos Barral.

51 Pizarnik se refiere al libro que el poeta y crítico de arte, Mario Ángel Marrodán, publicó con el título Antonio Beneyto, pintor de alta tensión, Gráficas Becerra, Bilbao, 1970.

52 La a revista es Bajarí, editada por T. Octavio Aguilera en Palma de Mallorca.

53 Este manuscrito no se publicó en Bajarí, y tampoco se lo envió a Beneyto.

54 Novela de A. F. Molina, n°1 de la colección La Esquina que se empezaba a editar en Ediciones Picazo, Barcelona (1970).

55 Se trata del cuento de A. Beneyto, El cajón , que figura en el libro Los chicos salvajes , publicado en la colección Tábano dirigida por Francisco Jover en Ediciones Picazo, Barcelona, 1971.

56 A. Pizarnik jamás le envió a Beneyto esta pieza de teatro, sin embargo, en ella se veía un cierto interés por publicarla en Barcelona ya que le seguía insistiendo.

57 Pizarnik se refiere a El infierno musical , Buenos Aires, siglo XXI, 1971, que le envió con la siguiente dedicatoria: A "mi" Antonio Beneyto con un abrazo de su tan Alejandra.

58 Sigue el humor y el trabajo entre Alejandra y Antonio para publicar su libro en La Esquina .

59 Postal a color con la Plaza de la República de Buenos Aires y el Obelisco.

60 De nuevo le envía una postal apaisada con la imagen del Teatro Colón, de Buenos Aires. La postal no lleva fecha, y el matasellos de correos se ve muy borroso.

61 Esta breve carta la escribió sobre una cuartilla de la editorial siglo XXI de Buenos Aires.

62 Abreviatura en francés: s'il te plaît .

63 "Una de las frases que más me obsesiona la dice la pequeña Alice en el país de las maravillas: — Sólo vine a ver el jardín . Para Alice y para mí, el jardín sería el lugar de la cita o, dicho con palabras de Mircea Eliade, el centro del mundo". Texto publicado en El deseo de la palabra , Barcelona,

1975).

64 Editor y director (Antonio Picazo) de ediciones Picazo de Barcelona.

65 Esta carta está escrita en un sobre-postal en el que se ven las imágenes de: El congreso, calle Lavalle, La Boca-Puente Avellaneda, y Plaza San Martín, de Buenos Aires.

66 La Esquina. La antología, como ya quedó indicado anteriormente, no se publicó en la citada colección; la causa fue una crisis económica en ediciones Picazo.

67 Esta carta/postal fue la última que A. P. le escribió a A. B. y que ella ya no le envió. Quedó escrita encima de la mesa de su estudio. y se encargó de enviársela Ana Becciú el 29 de septiembre de 1972, dándole la triste noticia de la muerte de Alejandra Pizarnik.